

La trágica vida de Hans Joachim Scherer (1906-1945): un brillante neuropatólogo víctima de la arbitrariedad política, la envidia, las ansias de venganza y la calumnia

M. Scherer, J. Berciano¹

¹Profesor emérito ad honorem, Universidad de Cantabria, Hospital Universitario Marqués de Valdecilla (IDIVAL), Centro de Investigación en Red de Enfermedades Neurodegenerativas (CIBERNED), Santander, España.

RESUMEN

Introducción. En 1997 se publicó la primera biografía del neuropatólogo Hans Joachim Scherer, escrita por Jürgen Peiffer en alemán. Por desgracia, entre sus fuentes contó con la transcripción de una nota biográfica sobre Scherer publicada 10 años antes por Klaus Joachim Zülch, que hizo que Peiffer incluyera información incorrecta que repercutió de forma negativa en la reputación de Scherer.

Desarrollo. Hemos realizado un detallado análisis del texto de Peiffer, en el cual hemos identificado y corregido los errores mencionados. También hacemos un repaso sobre la vida de Scherer basado en hechos documentados. Hemos aportado nuevos e inesperados datos, especialmente sobre su estancia en Bélgica desde octubre de 1933 hasta enero de 1942, sobre la cual Peiffer admitió haber encontrado muchas lagunas e incongruencias. Finalmente, abordamos cómo Scherer se convirtió en víctima de envidias y calumnias, y los motivos por los que se le ordenó volver a Alemania tras la invasión de Bélgica por los nazis.

Conclusiones. El estudio de la vida de Hans Joachim Scherer ilustra lo fácil que resulta difamar y acusar injustamente a alguien de un delito, como puede verse en su primera biografía, cuyas fuentes no fueron debidamente contrastadas. Este estudio hace un llamamiento a la cautela y la precisión en las notas biográficas y obras en general.

PALABRAS CLAVE

Hans Joachim Scherer, Ludo van Bogaert, Viktor von Weizsäcker, Hugo Spatz, Klaus Joachim Zülch, Jürgen Peiffer, nazismo

Prefacio

Poco después de que el Prof. Jürgen Peiffer publicase su biografía sobre el Dr. Hans Joachim Scherer^{1(p56-71)}, se puso en contacto con él el Dr. Giovanni Vandewalle, que se encontraba realizando su tesis doctoral². Vandewalle sentía tal fascinación por la calidad y magnitud de la obra científica de Scherer, producida en tan poco tiempo y bajo circunstancias tan adversas, que ansiaba saber más sobre el médico. Peiffer le entregó copias de varios documentos de su archivo personal³⁻⁶, así como una serie de cartas que se conservaban en los archivos de la Universidad de Gante. No del todo satisfecho con esta información, Vandewalle intentó dar con el paradero

de la familia Scherer en Bélgica. Logró descubrir la dirección de Elisabeth Scherer, la más joven de sus hijas, y le entregó una copia del libro de Peiffer, así como los documentos que este le había facilitado. Esta a su vez se los remitió a uno de los autores del presente artículo [M.S.], quien, después de una cuidadosa lectura de la obra de Peiffer y la nota biográfica de Zülch, detectó no solo carencias sino también contradicciones en ambas publicaciones. Antes de que M.S. pudiera escribir a Peiffer para advertirle de la injusta representación que había realizado de la vida de Scherer, Vandewalle le envió el manuscrito “Hans-Joachim Scherer, Pionier der Gliomforschung” (Hans-Joachim Scherer, pionero en el

estudio del glioma), escrito por Peiffer⁷, al que añadió una nota en la que le pedía que no se pronunciara antes de que dicho texto fuera publicado. Más tarde, Vandewalle remitió una copia de este artículo en inglés, publicado en 1999, cuyos autores eran Jürgen Peiffer y Paul Kleihues⁸. M.S., consciente del daño causado a la reputación de su padre, no contaba con el tiempo suficiente para responderle como la ocasión merecía, ya que por aquel entonces aún se encontraba activo profesionalmente.

En agosto de 2008, M.S. supo que el Dr. John Steiner, del Departamento de Historia de la Medicina y las Neurociencias de la Universidad de Cincinnati (Ohio, EE UU), se encontraba en búsqueda de familiares de Scherer. Su nombre había llamado la atención de Steiner al revisar los archivos del fallecido Dr. Charles Aring, catedrático fundador y profesor de neurología en la Universidad de Cincinnati. M.S. se puso en contacto con él e iniciaron una intensa y fructífera correspondencia. Esto alentó a M.S. a profundizar en el pasado de su padre con la esperanza de descubrir los motivos por los que le habían difamado. Gracias a Steiner, M.S. se puso en contacto con el Prof. Jean-Jacques Martin del Instituto Born-Bunge en Amberes, quien en octubre de 2009 le hizo llegar los informes I a IV del Instituto Bunge⁹⁻¹² y copias de las cartas dirigidas a Ludo van Bogaert de Scholz, Spielmeyer, Hallervorden, Bielschowsky, Epstein y otros. Esta información fue de gran ayuda para conocer el pasado de Scherer. Permitió a M.S. publicar una carta al Editor en la revista *Brain Pathology*¹³ en la que señalaba las carencias y los errores de los artículos de Peiffer y Kleihues. En 2013, el Prof. Martin descubrió un texto inédito escrito en francés por Ludo van Bogaert, al que denominaremos “memorias selectivas”¹⁴, que permitió rellenar muchas de las lagunas que aún existían. Finalmente, este interés compartido¹⁵⁻¹⁹ por la trágica vida de Scherer llevó a los autores a publicar el presente estudio, que no es una biografía completa de Hans Joachim Scherer, ya que su obra científica sigue aún por explorar. Nos centramos principalmente en las dificultades y obstáculos a los que se enfrentó Scherer durante su corta vida, y en cómo se convirtió poco después de su muerte en víctima de calumnias que han perdurado hasta el día de hoy.

1. Introducción

Aunque el valor de la obra científica del fallecido neuropatólogo Hans Joachim Scherer, nacido el 14 de mayo de 1906 en Bromberg (ahora Bidgostia, Polonia),

siguió siendo reconocido tras su prematura muerte el 16 de abril de 1945, resulta sorprendente que nadie se haya interesado por su vida en más de cuatro décadas. Esta situación cambió en mayo de 1986, cuando en un simposio celebrado en Heidelberg con motivo del centenario del nacimiento del destacado científico alemán Viktor von Weizsäcker se presentó información comprometedoras. En su conferencia, Mechthilde Küttemeyer declaró que en el archivo militar de Katowice (Polonia) se habían encontrado evidencias de que durante la época en la que von Weizsäcker dirigió el Instituto de Investigación y Neurología Clínica de la Universidad de Breslavia, de 1941 a 1945, en dicha institución se habían realizado estudios neuropatológicos de muestras fijadas de cerebros y médulas espinales de más de 200 niños discapacitados procedentes de la Clínica Psiquiátrica para Jóvenes de Loben (ahora Lubliniec). Los historiales de los pacientes mostraban claramente que las muestras en cuestión procedían de niños que habían sido sometidos a eutanasia^{20(p204)}. En el debate que siguió a la ponencia, Dieter Janz, un estudiante de Viktor von Weizsäcker, comentó que realmente fue un médico “perseguido por motivos políticos” procedente de Bélgica quien diseccionó los cerebros en Breslavia; von Weizsäcker nunca se había interesado por la neuroanatomía ni la neuropatología^{20(p205)}.

Poco después del simposio de Heidelberg, Janz intentó saber más sobre este “perseguido político”, como se desprende de la carta de Lowenthal⁵ y Klaus Joachim Zülch²¹ a Janz. Los anexos I y II presentan las traducciones al inglés de estas dos cartas. La carta de Zülch muestra que este no solo odiaba a Scherer sino que también le despreciaba. La dureza de sus palabras era totalmente injustificada. Decir que van Bogaert “había sacado a Scherer de la nada” es ignorar el inmenso valor científico que sus publicaciones tenían incluso antes de llegar a Bélgica. La nota biográfica inédita sobre Scherer⁶, anexa a la carta de Zülch, es más un reflejo de la desenfadada fantasía de Zülch y su exaltación de Ludo van Bogaert que una fuente de información útil y fidedigna sobre Scherer. Otro hecho sorprendente es que Zülch cuenta su enfado cuando supo que Scherer obtendría el puesto de Gagel en Breslavia, y que no era de su agrado ya que rechazaba totalmente la “clasificación americana” de los tumores cerebrales. Sería lógico pensar que cualquier información procedente de tal fuente se analizaría con cautela. Pero por desgracia, Peiffer, que tuvo estos documentos a su disposición cuando escribió la biografía

de Scherer, confiaba ciegamente en Zülch. El anexo III incluye una traducción al inglés de dicha nota.

2. La biografía de Hans Joachim Scherer según Peiffer

Jürgen Peiffer es el autor de la primera biografía de Hans Joachim Scherer, escrita en alemán^{1(p56-71)}. Comienza la obra con un compendio de los temas científicos abordados por el neuropatólogo, un completo listado sin duda valioso y de utilidad. Por desgracia, la segunda parte de esta biografía, dedicada a la vida de Scherer, no tiene la misma calidad, especialmente en lo que se refiere a su época como emigrante en Bélgica, entre octubre de 1933 y enero de 1942. Peiffer confiesa que encontró muchas lagunas y varias incongruencias en la información relacionada con este periodo y obtenida de diferentes fuentes. Las fuentes de Peiffer en Bélgica fueron los archivos de la ciudad de Amberes, los archivos de la Universidad de Gante, y el Centre de Recherches et d'Études Historiques de la Seconde Guerre Mondiale (Centro de Investigaciones y Estudios Históricos de la Segunda Guerra Mundial) en Bruselas^{1(p7)}. Resulta incomprensible que no contactara con el Instituto Born-Bunge en Amberes, es decir, el antiguo Instituto Bunge, donde Scherer había trabajado durante siete años. Allí habría podido acceder a los "Travaux de l'Institut Bunge" (Trabajos del Instituto Bunge), en cuyos volúmenes I a IV⁹⁻¹², que recogían las actividades desde 1934 a 1945, se indica que el director de la institución era Nestor Van der Stricht y no Ludo van Bogaert, tal y como Peiffer asume en su texto. Resulta también lamentable que la biografía de Peiffer se apoyase tanto en la nota biográfica de Zülch, un documento carente de fiabilidad, considerando los sentimientos de Zülch y su actitud hacia Scherer.

La primera incongruencia que menciona Peiffer^{1(p66-67)} es la alegación de Ostertag, que en cartas escritas tras la guerra acusa a Scherer de haberle delatado a la Gestapo en 1936 debido a su contacto con Max Bielschowsky, quien había emigrado a los Países Bajos. Añade que tal afirmación no concuerda con la imagen de alguien que emigró por motivos políticos. Sin embargo, en su texto dedicado a Ostertag^{1(p72-96)}, Peiffer muestra en diferentes ocasiones cómo este podría haber distorsionado la verdad:

Si nos fijamos en las inconsistencias entre los documentos de los días del nacionalsocialismo y la imagen de este periodo tal y como la presenta Ostertag, es inevitable pensar que este, seguramente tras 1945, reprodujo gran cantidad de material

retocado, suprimió en gran medida aquello que no quiso admitir y que, además, acabó creyendo sus propias distorsiones del pasado^{1(p95)}.

Quienes lean únicamente la parte dedicada a la biografía de Scherer se perderán esta información. Además, Peiffer tenía en su poder otro documento en el que Ostertag escribió:

En un momento de máximo peligro, bajo la amenaza de ser expulsado del SA [Sturmabteilung, organización paramilitar del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán], en el que me habían admitido en periodo de prueba, alguien del Instituto de Rössle entregó a la Gestapo un mensaje de Scherer en el que decía que yo apoyaba a Max Bielschowsky [sic] en el extranjero²².

Por supuesto, esto no es lo mismo que decir que fue Scherer quien le denunció a la Gestapo. Sin embargo, Peiffer eligió publicar la versión más perjudicial para la reputación del neuropatólogo.

Podría descartarse que Scherer hubiera denunciado a Ostertag, ya que por aquella época él mismo tenía una buena relación con Bielschowsky. Este conoció a Scherer en el Instituto Bunge en Amberes en julio de 1934^{9(p11)}, y el 21 de mayo de 1936 escribió a van Bogaert: "Me es muy difícil en este momento viajar al extranjero, aunque me gustaría volver a Bélgica tras la vuelta de Scherer de su luna de miel"²³.

La mayoría de las incongruencias presentadas por Peiffer son la consecuencia de su presunción de que Scherer debía tener todas las características típicas de un emigrante político. No sabía que nunca había solicitado asilo político, sino que se le permitía quedarse en Bélgica porque había logrado un permiso de trabajo y un documento de identidad¹³. Tampoco sabía Peiffer que, en respuesta a una solicitud de la administración de seguridad pública belga, la Staatliche Polizeiverwaltung (la administración policial alemana) en Berlín declaró que "no consta ningún dato negativo sobre el doctor Hans Joachim Scherer"²⁴. Por tanto, el consulado alemán en Amberes no tuvo motivos para denegar la ampliación de la validez de su pasaporte cuando lo solicitó para pasar su luna de miel en Suiza.

Peiffer afirma que Scherer "originalmente era simpatizante de la izquierda" pero no aporta pruebas de ello. Seguramente, su afirmación se fundamenta en la nota de Zülch, donde se menciona que, en 1933, Scherer tenía "amigos que pertenecían al círculo comunista en la

Charité^{29(p1)}. Sin embargo, Scherer no asistía a ninguna reunión política, ni publicaba panfletos políticos; nunca se mostró activo en este ámbito. El único reproche que podrían hacer los nazis es que no simpatizaba con ellos y que nunca dudó en expresarlo en conversaciones privadas o en cartas que enviaba a sus amigos y allegados.

Además, en la solicitud de rescisión de su ciudadanía alemana^{25,13}, no se aportaron motivos o indicios relacionados con la política. En febrero de 1939, escribe sin tapujos que le gustaría tener la ciudadanía belga ya que era indispensable para la confirmación y regularización de su colaboración científica en la Universidad Estatal de Gante. Finalmente, tras su repatriación a Bélgica desde el campo de detención francés de Saint-Cyprien, al que había sido deportado tras haber sido arrestado por la policía belga el 10 de mayo de 1940, decidió no solo no esconderse sino que, 48 horas después de su llegada a Amberes, se personó en el consulado alemán²⁶. Por tanto, la Gestapo no tenía motivos para arrestarle.

Peiffer alude al alegato de van Bogaert de que “con la llegada de las tropas alemanas, Scherer había intentado usurpar la dirección del Instituto Bunge y desplazar al Prof. van Bogaert, quien le había recibido como un amigo en 1933”^{1(p68)}. Según Peiffer, van Bogaert “había comentado a diferentes científicos alemanes” esta historia de la usurpación sin dar ningún nombre salvo el de Zülch, cuyo texto cita. Cabe mencionar que Zülch no escribe explícitamente que Scherer quisiera usurpar la dirección del Instituto Bunge, sino que van Bogaert se encontró con Scherer sentado en su escritorio, a lo que siguió una discusión, y como consecuencia van Bogaert le despidió. Zülch tuvo conocimiento de este incidente en 1950 cuando conoció a Ludo van Bogaert, quien debía de estar bastante tenso ya que le soltó la historia en cuanto tuvo ocasión^{6(p3)}.

Resulta obvio que esta versión es demasiado inverosímil. ¿Por qué acudiría van Bogaert al comandante alemán de la ciudad para despedir a Scherer? ¿Es posible que, al comienzo de la guerra con Bélgica, un comandante alemán de un puerto tan importante como Amberes interviniera inmediatamente en un conflicto entre dos científicos que trabajaban en un pequeño laboratorio privado? Además, el oficial alemán que acompaña a van Bogaert al Instituto Bunge no toma parte en la historia. Por último, la cronología de esta historia es totalmente errónea. Peiffer es consciente de ello, como se desprende de su nota al pie n.º 140, donde indica que Scherer había

enviado una carta desde el Instituto Bunge el 23 de enero de 1941, mientras que van Bogaert escribe a Ostertag que Scherer se había marchado en abril de 1941. Soluciona el problema de una forma poco científica, afirmando que Zülch “había sido víctima de un malentendido”^{1(p69)}. Es posible que nunca se le ocurriese que Scherer había sido víctima de una serie de injurias, a lo que él mismo contribuyó con la publicación de esta mentira.

Cabe también mencionar que, en medio de la historia, Zülch menciona que Ludo van Bogaert era amigo íntimo de Hugo Spatz, lo que “resulta relevante para el desarrollo posterior del asunto”. Aunque Zülch no aporta ningún detalle sobre lo que hizo Spatz, Peiffer lo interpreta de una manera un tanto peculiar:

Gracias a la intervención del neuropatólogo y Prof. el Dr. H. Spatz [...] el Instituto Bunge se encontraba “off limits” (vedado, en inglés en el texto de Peiffer) en septiembre de 1940 y el Prof. van Bogaert se convirtió en su líder (nota al pie n.º 139). Revocó inmediatamente el puesto de Scherer, quien tuvo que dejar su trabajo en menos de tres días.

Esta intervención de Spatz no tuvo nada que ver con Scherer. De hecho, la nota al pie n.º 139 hace referencia a la carta de Spatz, en la que escribe: “Volví a visitar a van Bogaert. Como estaba planeado que los soldados ocuparan el instituto, llegué justo a tiempo para ayudarlo”²⁷. Ningún párrafo de esta carta menciona que van Bogaert fuera o tuviera que ser nombrado líder. De igual manera, no existe evidencia de que este revocara el puesto de Scherer. Por el contrario, Van der Stricht, director del Instituto Bunge, escribió para decir que la marcha de Scherer forzó a van Bogaert a reorganizar el laboratorio de anatomía patológica en unas condiciones ciertamente complicadas²⁸.

Peiffer también se equivoca cuando afirma que “la solicitud de ciudadanía belga de Scherer fue desestimada”^{1(p67)}. De hecho, en una decisión del Alto Comisionado de Apelación de la Dirección de Pensiones para las Víctimas de la Guerra Civil, aparece explícitamente que, aunque la solicitud de Scherer se presentó antes del 10 de mayo de 1940, “el procedimiento no se completó antes de que falleciera la víctima”²⁹. También es incorrecto que Scherer obtuviera en 1944 la autorización para publicar su monografía sobre la patología comparativa del sistema nervioso de los mamíferos¹³.

Haciendo referencia a Zülch, Peiffer menciona que “Scholz y Hallervorden, quienes conocían lo acontecido en

Amberes, habían rechazado contratarle [a Scherer]^{31(p69)}. Resulta imposible que Scholz y Hallervorden conocieran la historia de Amberes, ya que van Bogaert se la inventó una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, cuando sabía que Scherer ya no podía defenderse. Además, Peiffer aporta una interpretación muy personal de las palabras de Zülch. De hecho, Zülch no menciona la historia de Amberes, pero sí que escribe:

En 1942 se recibió la orden de que todos los alemanes abandonasen los territorios ocupados, en este caso Bélgica. El Sr. Scherer entonces marchó a Alemania; en Múnich, en el Instituto Kaiser Wilhelm de Psiquiatría, visitó a Scholz, quien no quiso darle un puesto de trabajo. Después, vio a Hallervorden en Berlín, quien le aconsejó, en vista de sus antecedentes, que se presentase voluntariamente a las fuerzas armadas^{6(p4)}.

Resulta muy improbable que Scherer visitara a Scholz en Múnich, ya que en una carta a Ruprecht Scherer, Scholz escribió: “No he visto a su hermano desde su vuelta a Alemania”³⁰. Es más, resulta complicado creer que Zülch pudiera citar las palabras exactas que se pronunciaron durante este supuesto encuentro entre Hallervorden y Scherer, como si hubiera estado presente. La opinión de Hallervorden sobre Scherer queda clara en la carta que escribió en 1947 a su viuda:

Tras mucho esfuerzo por fin he conseguido su dirección gracias a la editorial Thieme en Stuttgart. Durante mucho tiempo he querido escribirle y decirle cuánto nos ha conmocionado su pérdida, y cómo se ha visto afectada nuestra ciencia. Es mi deber como acto de gratitud hacia su esposo dedicarle un obituario, que se publicará próximamente en una de nuestras revistas. Sin duda, es usted conocedora de la frecuente correspondencia científica que manteníamos y la especial estima en la que yo le tenía. En general, nuestros encuentros han sido siempre breves y conozco muy poco de su vida personal³¹.

Si fuera cierto que Hallervorden rechazó contratar a Scherer en 1942, es posible que se debiera a su reputación de antifascista. De hecho, en 1950 Hallervorden y Spatz declaran: “Su superior en aquel momento, el Prof. V. Weizsäcker en Breslavia, fue muy valiente al atreverse a contratar como asistente a un hombre al que todos consideraban un antifascista”³².

Cabe también mencionar que, al contrario de lo que escribe Zülch, la vuelta forzada de Scherer a Alemania

no fue el resultado de una iniciativa general sino una decisión personal. En el Centro de Investigación Histórica y Documentación sobre la Guerra y la Sociedad Contemporánea, una institución federal de investigación belga que recopila, entre otras cosas, documentación sobre la Segunda Guerra Mundial, no encontramos ninguna ordenanza que obligara a los civiles alemanes que vivían en Bélgica a volver a Alemania en 1941-1942. El Dr. Dirk Luyten, un historiador que trabajaba en el instituto, encontró una ordenanza que estipulaba que a partir del 1 de mayo de 1942, es decir, a los pocos meses de la vuelta de Scherer a Alemania, todos los ciudadanos de dicho país que se encontraban viviendo en Bélgica tenían el deber de personarse frente al comandante de su distrito y debían solicitar un permiso de residencia especial³³.

Peiffer hizo varias conjeturas sobre la estancia de Scherer en Breslavia, la mayoría en conflicto con la realidad. Es probable que dichas suposiciones se basasen en la negativa imagen que Zülch divulgó sobre Scherer. Peiffer escribe que “el especial interés de Scherer por la patología del cerebro infantil, según Hallervorden, fue probablemente un pretexto para participar, a partir de 1942, en los exámenes de las víctimas de la llamada eutanasia”^{31(p64)}. Scherer solo publicó un estudio sobre el tema: el que escribió con Roback en 1935³⁴. Por tanto, resulta inadecuado hablar de “interés especial”. La insinuación, por parte de Peiffer, de que Scherer participó voluntariamente, al igual que Hallervorden, carece de fundamento.

Según Peiffer, Breslavia se consideraba la cuna de una Universidad bajo la férrea dominación del nacionalsocialismo. Bajo esta premisa, concluye que “allí solo se elegían colaboradores de aparente confianza política, especialmente para áreas de trabajo que estuvieran relacionadas con los asesinatos secretos de los enfermos mentales”^{31(p70)}. Esta conclusión es refutada por Viktor von Weizsäcker, quien en 1947 escribió: “Aunque ciertas autoridades de Berlín le calificaron [a Scherer] como ‘de escasa confianza política’, no tuve problema en dejarle trabajar como científico invitado en el Instituto de Breslavia”³⁵. En 1950, sus palabras fueron: “En aquellos días, también recibí la visita de dos policías de Breslavia, que me advirtieron de que Scherer era un sospechoso político, pero también me confirmaron que tanto yo como la ciudad de Breslavia podíamos contratarlo”³⁶.

Peiffer también menciona que:

En agosto de 1942, el director del Instituto Lublinitz, el Dr. E. Buchalik, fue citado en las oficinas del T4, y en Brandenburg-Görden le informaron del exterminio. También, el 3 de agosto y el 1 de septiembre de 1942, Scherer visitó a Hallervorden en Berlín [nota al pie n.º 144].

De dicha visita, concluye que “se puede presumir que él [Scherer] también supo sobre el exterminio y planeó el uso científico de las víctimas”^{1(p70-71)}. La nota n.º 144 se refiere a una carta de Hallervorden a Spatz en la que se dice lo siguiente: “El 30 de agosto y el 1 de septiembre Scherer estuvo aquí. Creo que ya le comenté lo interesantísimo que fue conversar con él sobre tumores controvertidos y asuntos similares. Me dejó el manuscrito de una excelente pero inconclusa monografía sobre las ‘Spontanerkrankungen’ (enfermedades espontáneas) de los primates”³⁷. La única conclusión posible que puede desprenderse de esta carta es que Scherer pasó algunos días en Berlín a finales de agosto y comienzos de septiembre. Asumir que durante la visita se le informó sobre el exterminio y el uso planificado de las víctimas para fines científicos porque Buchalik fue citado en Berlín en agosto de 1942 resulta osado, y es sin duda una forma poco rigurosa e incorrecta de escribir un estudio histórico-biográfico, que debería caracterizarse precisamente por su veracidad. Mencionar también que Peiffer yerra en la fecha del 3 de agosto, que en realidad era el día 30.

Haciendo de nuevo referencia a Zülch, Peiffer escribe que a finales de 1943 o comienzos de 1944, durante una conferencia en Breslavia, Scherer presentó los resultados de su investigación en una amplia serie de niños con lesiones cerebrales^{1(p70)}. Esto es incompatible con la declaración de 1947 de von Weizsäcker: “Sin embargo, el Dozentenführer (jefe de estudios) de la Universidad de Breslavia no le permitió [a Scherer] entrar a formar parte como profesor ni participar en actos públicos”³⁵. Weizsäcker lo repetía en 1950: “Además, el Dozentenführer nacionalsocialista, el Prof. Perwitschki (profesor de otología de la universidad), me comunicó que no se permitió que Scherer fuese profesor ni tampoco hablar ante la sociedad médica”³⁶.

Si, en aquel momento, Scherer hubiera tenido la oportunidad de dar una conferencia, resulta difícil imaginar que hubiera preferido hablar sobre los cerebros de los niños asesinados, que fueron objeto del proyecto

de investigación de Elisabeth Hecker³⁸, antes que sobre la *Vergleichende Pathology des Nervensystems der Säugetiere* (patología comparativa del sistema nervioso de los mamíferos), que era su campo de investigación; finalizó su libro en noviembre de 1943³⁹. La falta de interés de Scherer en el proyecto de Hecker se desprende del hecho de que, después de enviar los cerebros al Instituto de Investigación Neurológica en Breslavia, Hecker tuvo que esperar tres meses para recibir los resultados del estudio microscópico^{40(p515)}. Por último, la supuesta conferencia de Scherer no ha sido nunca confirmada por nadie más que asistiera a los debates de la tarde que se organizaron en Breslavia. Más bien al contrario; recientemente, Wilhelm Rimpau menciona que, según los recuerdos de Pickenhain, la conferencia de Scherer que confirma Zülch nunca tuvo lugar⁴¹.

Considerando la extraña manera en la que Zülch data su nota biográfica sobre Scherer, y el hecho de que encontrara esta nota “por casualidad” a los pocos días de recibir la visita de la hija de von Weizsäcker²¹, no se puede descartar que esta nota pudiera haber sido escrita *ad hoc*. Hace unos 10 años, Steinert, en una comunicación privada, explicó que era bastante común que las personas se acusaran las unas a las otras con el objetivo de dar a entender que estaban “limpios” y dirigir toda la atención hacia el acusado. Según este, la investigación judicial de las actividades de H.J. Rauch y C. Schneider durante la guerra, así como la revelación durante el simposio celebrado con motivo del centenario del nacimiento de von Weizsäcker, podrían haber llevado a Zülch a temer que se le hubiese investigado durante el gobierno nazi. Investigaciones recientes han mostrado que Zülch “fue uno de los primeros simpatizantes de la ideología del nacionalsocialismo. Era miembro de las unidades paramilitares, y se alistó en las tropas de asalto de la SA y en el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán”.

Peiffer recalca que Scherer no tuvo el típico destino de un emigrante político, y la información disponible sobre su postura política tras su vuelta a Alemania no es unívoca. Sin embargo, al no ser capaz de probarlo, no descarta que Scherer se encontrara bajo las presiones de la Gestapo. Esta suposición concuerda con la declaración conjunta de Hallervorden y Spatz: “No hay duda de que durante sus actividades en Breslavia, el Dr. Scherer, como sospechoso político, se encontraba bajo constante vigilancia por parte de las autoridades nazis”³², así como con la declaración de la viuda de Scherer: “Mi marido no fue arrestado en Alemania [tras su regreso] sino

que fue obligado a personarse regularmente ante la Gestapo⁴³. Esta afirmación se ve también apoyada por los documentos que se conservan en el Bundesarchiv⁴⁴, que fueron recientemente desenterrados por Zeidman^{40(p512)}.

Peiffer indica que otra posibilidad es la que señala el neuropatólogo Jans Muller (Indianápolis, EE UU) en una carta que le remitió el 7 de octubre de 1986. En ella se puede leer: “Se sabe que Scherer salió de Alemania debido a sus fuertes convicciones políticas. Era muy emocional y, como cualquier persona con opiniones políticas extremas, sufrió una conversión casi religiosa y acabó abrazando el fascismo, y estaba en proceso de restablecerse en Alemania”^{1(p71)}. Resulta totalmente inapropiado publicar este extracto ya que no solo es falso sino también indignante. Tampoco es relevante, considerando que Muller nació en 1930 en Indonesia, donde fue encarcelado por los japoneses en 1942 antes de ser repatriado a los Países Bajos en 1946⁴⁵. Nunca conoció a Scherer y contaba con solo 15 años cuando Scherer fue asesinado en un bombardeo de los Aliados en Landshut.

La perversa visión de Muller contradice la opinión compartida por muchos de los contemporáneos de Scherer. Para von Weizsäcker: “La actitud de Scherer en tiempos complicados para él siempre pareció [...] no solo comprensible sino también convincente. Era un hombre de férreos valores, de los que nunca se alejó en pos de ningún beneficio personal, y por los que hizo más de un sacrificio”⁴⁶; “nunca participó en política, aunque nunca fue apolítico tampoco, ya que odiaba el nacionalsocialismo y nunca se permitió la más mínima concesión”³⁵. Para Hallervorden, Scherer “debe considerarse un perseguido; resulta simplemente grotesco sugerir que simpatizaba con ese perverso partido”⁴⁷. Según Rössle, “volvió desde Bélgica sin haber cambiado de opinión, como me hizo saber cuando me visitó en Berlín”⁴⁸. En palabras de Scholz: “considerando la personalidad [de Scherer] y en particular todo el daño que le habían causado los nacionalsocialistas, no puedo imaginar que cambiara de opinión política o que cooperara de manera alguna con ellos”³⁰. Igualmente, Hallervorden y Spatz afirman que “al final de la guerra, [Scherer] era uno de los pocos colaboradores jóvenes que no habían apoyado al partido nazi y con un futuro prometedor, cuando la muerte le pilló por sorpresa”³².

Resulta sorprendente que Peiffer también poseyera una carta que alababa a Scherer y que no la mencione.

De hecho, en 1959, Philipp Schwartz^{49(p106)}, patólogo y fundador de una asociación de ayuda para los científicos alemanes en el extranjero en tiempos de guerra, escribió: “Es y fue un orgullo haberle dado la mano [a Scherer], ya que fue uno de los pocos compañeros arios que emigraron voluntariamente por no aceptar la injusticia que azotaba a los inocentes”⁴.

3. El artículo de Peiffer y Kleihues y sus consecuencias

En 1999, Peiffer y Kleihues publicaron un artículo⁸ en honor de Scherer por sus logros científicos y papel pionero en el estudio de los gliomas. No hay motivo para dudar de las buenas intenciones de los autores, pero el resultado no fue lo que ellos habían esperado. La razón de este fracaso reside en que en las secciones “Biografía” y “Personalidad”, los autores repitieron la mayoría de errores y afirmaciones publicadas por Peiffer dos años antes, proyectando así una imagen negativa de Scherer. Al publicarse en inglés y no haber otra nota biográfica sobre Scherer disponible en este idioma, el artículo tuvo una gran influencia, perjudicando injustamente la reputación de Scherer.

Debido a que el artículo de Peiffer y Kleihues ya ha sido analizado por otros autores,¹³ no repetiremos aquí los detalles. Sin embargo, merece la pena mencionar que los autores califican a Scherer de “cómplice” del “cruento programa de eutanasia infantil”. Considerando que “un cómplice es alguien que participa con intención criminal en la comisión de un delito ya sea como parte principal, instigadora, o secundaria. El uso legal no distingue, como hacen los legos, entre autor y cómplice”⁵⁰, por lo que la elección de esta palabra es sin duda desafortunada.

Muchos autores hacen referencia a este artículo. Por desgracia, algunos de ellos difamaron a Scherer sin saber nada más sobre su vida que lo que habían publicado Peiffer y Kleihues. Andrew Lassman y Eric Holland escribieron que “los avances científicos de Scherer se vieron contaminados por sus actividades nazi”⁵¹. Años más tarde, en los mismos términos se expresó Yasser Metwally⁵², mientras que Rael Strous y Morris Edelman consideran a Scherer no solo “un cómplice voluntario en el proyecto asesino de eutanasia” sino también “agresor”⁵³. En mayo de 2009, John Steiner escribió a Strous: “¿Podría facilitar alguna referencia que respalde el término ‘cómplice intencionado’ que usó para definir a Scherer? ¿Qué significa ‘agresor’ cuando lo usa para referirse a Scherer? ¿Puede aportar alguna referencia

para justificar el uso de ese término, que encabeza la lista de los implicados?⁵⁴. No recibió respuesta alguna. Strous y Edelman aportaron una interpretación claramente subjetiva y que no se sustentaba en evidencia. Richard Panush calificó a Scherer como “médico nazi”⁵⁵ y Matthew Fox, durante una entrevista con el editor de ciencia y salud del *Jerusalem Post*, lo llamó doctor nazi y simpatizante del nacionalsocialismo^{56,57}. Su visión se basaba solamente en las afirmaciones de Strous y Edelman⁵⁸.

Por último, resulta interesante recalcar que según Peiffer y Kleihues, puede suponerse que Scherer firmara un acuerdo de confidencialidad ya que examinó los cerebros de niños sometidos a eutanasia. Sin embargo, no explican cómo concordaría esto con lo que había publicado Peiffer dos años antes, es decir, que al comienzo de 1944, Scherer había dado una conferencia sobre los resultados de estos exámenes.

4. La vida de Hans Joachim Scherer según hechos documentados

4.1 El período alemán: 1906-1933

Este período se ha descrito correctamente en biografías anteriores^{1,49}. Scherer era el mayor de los hijos de August Scherer y Margarete Fellbaum. August Scherer era el médico jefe y el director del sanatorio para mujeres de Mühlthal bei Bromberg, fundado en 1904^{59,60}. El Tratado de Versalles (1919) cedió dicho territorio al recientemente creado estado polaco, y la toma de poder oficial tuvo lugar el 20 de enero de 1920. August Scherer fue destituido por los polacos y se trasladó con su familia a Magdeburgo⁵⁹, donde Hans Joachim Scherer continuó y finalizó sus estudios de secundaria.

De 1925 a 1930 estudió medicina en Múnich. Durante los dos últimos años de universidad, trabajó en el Instituto Patológico del Hospital de Schwabing, donde le ofrecieron un contrato de trabajo de un año el 15 de julio de 1930⁶¹. Tras especializarse en neuropatología en el laboratorio de Spielmeyer en el Deutsche Forschungsanstalt für Psychiatrie (Instituto Alemán de Investigación Psiquiátrica) en Múnich, se trasladó a Berlín para especializarse en patología general como asistente de Robert Rössle en el Instituto de Patología del Hospital Universitario de la Charité. En agosto de 1933, fue arrestado por la Gestapo y estuvo detenido durante tres días. Dos semanas más tarde cambió Berlín por París. Rössle escribió sobre él: “Entre los asistentes se le conocía como alguien honesto y al mismo tiempo como

abiertamente detractor del nacionalsocialismo, hasta el punto de que tuvo que buscar refugio [...]. Pudo evitar ser perseguido al escapar a Bélgica”⁴⁸.

4.2 El período belga: 1933-1942

En 1932, el médico y neuropatólogo belga Ludo van Bogaert había publicado varios artículos que llamaron la atención de Hans Joachim Scherer durante el tiempo que estuvo trabajando con Rössle en Berlín. Escribió a van Bogaert y poco después solicitó trabajar con él en Amberes ya que se encontraba intranquilo por los nazis, que estaban ganando poder en Alemania^{14(p30)}. Spielmeyer y Rössle le recomendaron.

Desde 1924, van Bogaert realizaba su investigación anatomopatológica en un pequeño sótano en el Hospital de Stuienberg de Amberes. En 1927 se creó el Instituto Bunge, y en abril de 1931 se comenzó a construir un edificio en el que se proyectaron tanto un hospital como varios laboratorios, entre ellos uno para patología anatómica. Van Bogaert cayó en la cuenta de que, debido a sus obligaciones en el hospital y su consulta, necesitaba un médico que se encargara de este laboratorio. En octubre de 1933, aunque van Bogaert aún no había firmado un compromiso formal, Scherer fue a Amberes con un visado válido de 15 días. Su arresto en agosto y los posteriores interrogatorios de la Gestapo habían apresurado su marcha de Alemania. Con la ayuda de van Bogaert y del Dr. van der Stricht, director del Instituto Bunge, obtuvo un permiso de trabajo y una autorización para quedarse en Bélgica durante otros seis meses. No fue hasta noviembre de 1934 que se registró en el censo municipal. Véase el anexo IV para más detalles sobre los obstáculos administrativos que tuvo que superar.

4.2.1 Los años antes de la guerra: octubre de 1933 - mayo de 1940

Scherer era responsable de las tareas del nuevo laboratorio de neuropatología, que se había inaugurado el 1 de febrero de 1934. “Gracias a su tenacidad y a su buen sentido de la organización, el laboratorio ya se usaba con fines científicos cuando el edificio del Instituto estaba aún lejos de estar terminado”^{14(p31)}. Van Bogaert escribió: “Era un neuropatólogo extraordinario”^{14(p34)}; “libre de cualquier obligación, liberado del terror de los nazis, trabajó sin descaso y comenzó a estudiar nuestra colección de tumores”^{14(p31)}; “La presencia de un patólogo de la talla del Dr. Scherer en el laboratorio de

anatomía patológica dio un nuevo impulso a nuestras actividades^{14(p50)}. Por otro lado, el 26 de junio de 1934, Spielmeyer escribió a van Bogaert: “Hace poco me escribió mi compañero Scherer para decirme que se siente especialmente bien en su instituto y que se encuentra feliz de poder trabajar con un material de tal riqueza, variedad y tan bien examinado en términos clínicos”. Por tanto, no queda duda de que al principio ambos científicos se entendían bien.

Por desgracia, esta relación se deterioró en 1935 tras la publicación del artículo “Akute amaurotische Epilepsie beim Macacus Rhesus. Eine anatomisch-klinische Studie” (Epilepsia amaurotica aguda en el macaco Rhesus. Un estudio anatomoclínico)⁶³. Spielmeyer recibió este artículo para su publicación el 12 de enero de 1935. En una carta de fecha 15 de enero de 1935, Spielmeyer escribió:

[...] Quiero expresarle mi agradecimiento por su deseo de publicar unos estudios de tal importancia en mi revista. Hoy, muy a mi pesar, debo ser muy conservador, como podrá ver en las instrucciones para la aceptación de trabajos de *Zeitschrift für die gesamte Neurologie und Psychiatrie* que le adjunto. Le ruego que le muestre dichas instrucciones a Scherer, que se nos imponen desde el principio general de austeridad, especialmente desde fuera (reuniones con bibliotecarios, editores, sobre todo con la editorial Springer en Chicago). Scherer recordará conversaciones anteriores conmigo en relación con el número de ilustraciones en sus artículos, que en muchas ocasiones he intentado reducir. Sin embargo, hoy es algo sin duda esencial sobre lo que no pueden hacerse concesiones. Le pido a Scherer que recuerde esto en el futuro, ya que la situación de nuestras revistas científicas alemanas está empeorando considerablemente y justo ahora nos encontramos luchando por la supervivencia de nuestra publicación. He examinado con minuciosidad el trabajo sobre la extraña enfermedad del macaco y lo he leído con gran interés. Si me permite emitir un juicio sobre él, lo considero muy valioso. Por tanto, aunque tenemos un margen limitado de publicación de ilustraciones, acepto la mayoría de las figuras. He eliminado las fotografías de las que puede prescindirse sin dañar la comprensión del estudio. Se trata de las figuras 1, 2, 13a, 13b y 22. Espero que nuestro compañero Scherer no se moleste demasiado por esta decisión editorial, pero por desgracia no hay otra vía posible, y ansío que la editorial Springer, apelando al denominado

margen de publicación de ilustraciones, no solicite la eliminación de más figuras. Si este fuese el caso, volveré a enviar este trabajo a Scherer, para que pueda decidir qué imágenes de las que quedan son más susceptibles de ser eliminadas⁶⁴.

Esta carta muestra claramente que Spielmeyer recibió un estudio de Scherer que le había enviado van Bogaert. Sin embargo, este estudio fue publicado finalmente en forma de trabajo de colaboración, con van Bogaert como primer autor. Este último se había aprovechado, en una maniobra oportunista, de la muerte de Spielmeyer el 6 de febrero de 1935.

En sus “memorias selectivas”, van Bogaert escribe que: “Cuando publicamos nuestro primer estudio sobre los primates, me dio la impresión de que Scherer tenía ciertas reticencias, que quería publicar de forma independiente^{14(p43)}. Sin embargo, fue van Bogaert quien, en mayo de 1935, unos meses después de enviar su trabajo de colaboración, publicó como único autor el trabajo “L'épilepsie amaurotique aiguë du singe (notes préliminaires)” (Epilepsia amaurotica aguda en monos [resultados preliminares])⁶⁵.

La idea de Scherer de la “propiedad intelectual” queda claramente plasmada en su carta del 24 de agosto de 1939 a Innes (Instituto de Patología Animal, Universidad de Cambridge, Reino Unido), en la que escribió:

Desde mi punto de vista, su idea de colaboración en cuanto a los cerebros de perro es por supuesto excelente, y la acepto en principio con el mayor de mis agradecimientos. Queda bien claro que este trabajo sigue siendo básicamente obra suya, y que mi participación se limita a una ayuda adicional; es evidente que, al haber recopilado esta enorme cantidad de material y realizado las fundamentales afirmaciones que me hizo en su carta, la parte más importante del trabajo la ha realizado usted⁶⁶.

Es llamativo que en todos los trabajos de colaboración entre Scherer y van Bogaert^{63,67-72}, el último siempre aparece como autor principal. Se hace alusión a esto en el libro de De Busscher y Scherer *Les gliomes de l'encéphale. Étude anatomo-clinique* (Gliomas cerebrales. Estudio anatomoclínico), donde se puede leer:

El profesor de una clínica o el médico de un hospital no tiene tiempo: tiene que publicar mucho para “mantener el nivel”, pero la práctica le absorbe. Si se puede permitir tener un jefe clínico o asistentes a tiempo completo, los mantiene bajo su responsabilidad y, si son capaces de generar un



Figura 1. Marie-José Donders y Hans Joachim Scherer, víctimas de sus desgracias personales y de la complicada coyuntura política a la que se enfrentaron.

trabajo tan original como sus condiciones laborales les permitan, en el momento de su publicación, se apresura a poner su nombre delante de los demás^{73(p17)}.

En 1935, Scherer comenzó a publicar su serie de excepcionales estudios sobre los gliomas en *Virchows Archiv für pathologische Anatomie und Physiologie und für klinische Medizin*⁷⁴⁻⁷⁶. Ese mismo año, van Bogaert recibió una carta de la embajada belga en Berlín, en la que se le informaba de que ya no se permitía a Scherer enviar artículos a revistas alemanas debido a sus ácidas críticas al régimen nazi que había descubierto el censor alemán en la correspondencia que había seguido manteniendo con sus amigos en Alemania^{14(p35)}. Por tanto, su artículo

“Gliomstudien IV. Über das verschiedene Verhalten der Gliome gegenüber den Ganglienzellen” (Estudios del glioma IV. Sobre el diferente comportamiento de los gliomas vs las células ganglionares), enviado a *Virchows Archiv* y mencionado en otra publicación⁷⁷, nunca se publicó, y Scherer continuó en 1936 con la publicación de su serie en francés en el *Bulletin de l'Association Française pour l'Étude du Cancer*⁷⁸⁻⁸⁰. Esta prohibición también la menciona Max Bielschowsky, quien el 19 de julio de 1935 escribió en una carta a van Bogaert: “En Alemania, tenemos ahora la Reichsschrifttumskammer (cámara de la literatura del Reich), cuyas máximas y principios le explicará el Sr. Scherer”⁸¹. Sin embargo, en 1936, van Bogaert seguía intentando publicar en *Virchows Archiv* un trabajo con Scherer y Epstein como coautores.

De hecho, el 7 de mayo de 1936, Scholz escribió:

[...] En relación con la publicación prevista de su trabajo con el Sr. Scherer, no creo que sea posible que este aparezca como coautor. Sin embargo, me pondré en contacto con el Dr. Springer al respecto y le informaré en cuanto tenga una respuesta. Huelga decirle que me pesaría particularmente si no fuera posible publicar su trabajo en nuestra revista⁸²;

y el 11 de mayo de 1936:

Hoy, el Dr. Ferdinand Springer ha contestado a mi petición sobre la publicación de su trabajo con el Dr. Scherer y le transcribo palabra por palabra el párrafo a colación de la carta: “El Prof. van Bogaert ha escrito una carta a la editorial, en la que hace referencia a la situación, subrayando su propia alianza con la ciencia alemana, y al mismo tiempo declara que se encuentra preparado para responder en el futuro por la conducta del Dr. Scherer; particularmente, garantizará que la publicación del trabajo conjunto no sea objeto de ninguna censura. Cuando reciba dicha carta, contactaré con las autoridades pertinentes. Espero que entonces sea posible publicar el artículo”⁸³.

El 19 de mayo de 1936, Epstein escribió a van Bogaert:

La cuestión ahora es cómo vamos a publicar en *Virch. Arch.* sin ofender al Sr. Scherer, cuyo nombre por desgracia no puede mencionarse en el título. Quizás usted, querido profesor, tendría la amabilidad de hablarlo con él, ya que de hecho no tengo ninguna pretensión a este respecto y cumpliría sus deseos sin reservas⁸⁴.

Este trabajo fue publicado finalmente en francés en 1937⁷⁰, gracias a la generosidad de la junta directiva del Instituto Bunge^{10(p7)}.

En mayo de 1936, Scherer se casó con Marie-José Donders, quien había estado trabajando como técnica desde el 20 de marzo de 1934, para convertirse poco después en la fotógrafa del Instituto Bunge (figura 1). A comienzos de 1936, las condiciones económicas de los laboratorios de investigación eran preocupantes, y tras su matrimonio continuó trabajando como microfotógrafa voluntaria.

Mientras tanto, Scherer acercó posiciones con Jacques De Busscher^{85(p346-351)} y Frederic Thomas^{85(p290-295)} de la Universidad Estatal de Gante; ambos, conscientes de la excelencia de Scherer en el estudio de la patología de los tumores y de la neuropatología en general, le facilitaron

material médico-legal (Thomas) y neuroquirúrgico (De Busscher) de gran valor^{14(p54)}. Muy pronto la buena relación entre los tres se convirtió en una duradera amistad. Durante el verano de 1938, De Busscher y Scherer decidieron “preparar una serie de monografías sobre los gliomas que ‘eclipsarían’ las ya clásicas obras de Cushing y Bailey”; Norbert Goormaghtig^{85(p159-165)}, catedrático de patología de la Universidad de Gante, informó sobre este proyecto a van Bogaert, con quien mantenía frecuentes encuentros^{14(p56)}.

A comienzos de 1938, Scherer pidió un aumento de sueldo, a lo que van Bogaert le respondió que debía entender que era complicado que un emigrante alemán tuviera las mismas condiciones económicas que los investigadores jefes en las universidades belgas^{14(p54)}. Se desconoce el salario de Scherer en 1938, pero tras su llegada a Bélgica recibía la suma mensual de 1500 francos belgas de sus padres para su sustento. En junio de 1934, van Bogaert escribió:

El Dr. Hans Joachim Scherer se marchó de Alemania no como un israelita o como enemigo político, sino porque debido a la situación política su sensibilidad personal había empeorado y por tanto cualquier trabajo científico se había tornado inviable para él. [...] como el dinero que recibía de sus padres no era suficiente para su mantenimiento, el Instituto Bunge le concedió una gratificación mensual de unos 1200 francos belgas. No ejerce la práctica médica ni realizará ninguna actividad de laboratorio remunerada. Le concedemos dicha modesta suma para el trabajo de investigación que realiza bajo mi supervisión²⁴.

Parece ser que Scherer no era remunerado de conformidad con la legislación belga, que desde 1925 estipulaba que todos los trabajadores del sector privado debían adherirse a un plan de pensiones para los empleados. Las contribuciones de los empleadores y empleados debían ser pagaderas por el empleador a la organización que el empleado eligiese. Las desavenencias entre van Bogaert y Scherer aumentaron y el 14 de junio de 1938, este último se unió a la Caisse Nationale des Pensions pour Employés (fondo de pensiones nacional para trabajadores), obligando al Instituto Bunge a pagar su futura pensión⁸⁶. Es muy probable que De Busscher y/o Thomas le informaran sobre las leyes sociales belgas, ya que al poco, el 5 de agosto de 1938, van Bogaert pidió a la junta directiva que recordara a Scherer su autoridad personal y que restringiera todo trabajo de De Busscher

y Thomas en el laboratorio de anatomía patológica^{14(p101)}. Scherer, alentado por De Busscher y Thomas, solicitó empleo en septiembre u octubre de 1938 como asistente científico del Prof. Jules Vernieuwe^{85(p138-143)} en la Universidad de Gante^{14(p55)}. Este fue el primer paso para liberarse del dominante van Bogaert. Además, tras su último trabajo en colaboración⁷², no volvió a mostrarle el texto de sus artículos científicos antes de ser aceptados para su publicación, lo que molestó enormemente a van Bogaert.

El comportamiento tiránico de van Bogaert se ve reflejado en varias ocasiones en sus “memorias selectivas”, en las que escribió: “Nombré al Dr. Scherer jefe del departamento de anatomía patológica, indicando específicamente que yo conservaría la gestión de este laboratorio”^{14(p53)}; “Le prohibí por tanto publicar conclusiones sobre neuropatología animal que yo no hubiese visto y sin mi permiso”^{14(p57)}; “Informé a Scherer de que ya no aceptaba que ni un solo trabajo saliese de mi laboratorio sin que yo lo hubiese leído y aprobado”^{14(p66)}; “Cité a Scherer y le comenté que ni dicha comunicación ni ninguna otra podía salir de mi servicio o ser publicada en Bélgica sin mi consentimiento”^{14(p67)}.

Considerando que Scherer había salido de Alemania porque quería escapar de la censura nazi, parece razonable que obviara completamente las órdenes de van Bogaert. Además, no se debe olvidar que cuando, a la edad de 27 años, comenzó a trabajar en el Instituto Bunge, ya había publicado 14 artículos científicos⁸⁷⁻¹⁰⁰ y que tenía otros tres trabajos terminados, que fueron aceptados para su publicación en *Virchows Archiv* en enero de 1934¹⁰¹⁻¹⁰³. En 15 de estos artículos, él constaba como único autor. Van Bogaert nunca tuvo un control férreo sobre Scherer.

La contratación de Scherer en la Universidad de Gante se retrasó durante varios meses porque Alfred Schoep^{104(p118-122)}, el administrador de la universidad, se mostraba totalmente en contra de la incorporación de un alemán¹⁰⁵. Por tanto, en febrero de 1939, Scherer solicitó la rescisión de su estatus como ciudadano alemán²⁵. Gracias a la insistencia de Vernieuwe, fue nombrado asistente científico a tiempo parcial en el departamento de otorrinolaringología en Gante el 12 de abril de 1939¹⁰⁶. El anexo V aporta más detalles sobre los obstáculos que Scherer aún tuvo que superar para conservar su trabajo en Gante¹⁰⁵.

A van Bogaert debía de preocuparle la marcha de Scherer del Instituto Bunge, ya que le necesitaba no solo para labores relacionadas con la neuropatología sino también con la patología general. Por tanto, el 1 de enero de 1939, Scherer fue ascendido a jefe del departamento de anatomía patológica^{14(p53)}. Cuando, meses más tarde, fue contratado en Gante y su actividad se dividió entre Amberes y dicha ciudad, van Bogaert fue obligado a consentirlo en beneficio de la investigación científica de Scherer, pero a expensas del deterioro de la suya^{14(p55)}.

En junio de 1939, el Dr. Charles Aring ofreció a Scherer el puesto de neuropatólogo en la Universidad de Cincinnati (Ohio, EE UU). Este se mostró entusiasmado por la oportunidad pero no consiguió el visado de inmigración de los EE UU. El consulado de Amberes decidió que, aunque hubiera nacido en Bromberg (que en el momento de su nacimiento era una localidad de Alemania) y estuviera en posesión de un pasaporte alemán válido, debía considerarse ciudadano polaco, ya que Bromberg había sido rebautizada como Bydgoszcz (Bidgostia) después de que pasar a ser territorio polaco tras el Tratado de Versalles. Por tanto, Scherer era candidato a un visado de cuota. A pesar de las cartas de Aring y el Dr. Robert Lambert, director médico asociado de la Fundación Rockefeller, el cónsul general de los EE UU en Amberes no cambió de opinión (Steiner, comunicación privada). En sus “memorias selectivas”, van Bogaert hace alusión a esto: “Por otro lado, se puso en contacto subrepticamente, y sin éxito, con ciertos círculos americanos”^{14(p55)}. Steiner sospechaba pero no tenía pruebas de que van Bogaert estaba detrás de esta maniobra, ya que el Instituto Bunge seguía necesitando a Scherer. Cabe resaltar que, gracias a Eugene de Savitsch y su estancia en el Instituto Bunge, van Bogaert fue invitado a almorzar en la embajada americana^{14(p131)}. Además, van Bogaert mantenía contacto con William Christian Bullitt, embajador extraordinario y plenipotenciario de EE UU en Francia de 1936 a 1940^{14(p132)}. Igualmente, no debemos olvidar que “algunas de las autoridades de los EE UU tuvieron un comportamiento abominable durante aquellos años; el Subsecretario de Estado Breckinridge Long se aseguró de que los consulados y las embajadas dificultaran todo lo posible la obtención de visados para los EE UU”¹⁰⁷.

En la primavera de 1939, Scherer fue invitado a dar una conferencia en Londres y a participar en el Tercer Congreso Internacional de Atlantic City (EE UU). El 24 de agosto de 1939, le escribió a Innes: “Espero

que el conflicto internacional no trastoque nuestras buenas intenciones. Incluso llevo dudando desde ayer si finalmente iré a los Estados Unidos o no”⁶⁶. Sus dudas estaban también relacionadas con el hecho de que su esposa se encontraba en un estado avanzado de gestación y que anteriormente ya había sufrido varios abortos. Posiblemente convencido por su esposa, quien le daba gran importancia a su investigación, viajó a los pocos días a Róterdam para entrar en los EE UU con un visado de turista. Durante su viaje a dicho país, Gran Bretaña y Francia le declararon la guerra a Alemania tras la invasión de Polonia. En su vuelta a Bélgica, hizo escala en Inglaterra, donde fue arrestado por su nacionalidad alemana. Cuando el 12 de octubre llegó a casa, dos semanas más tarde de lo previsto, se le informó de que tres días antes su esposa había dado a luz a su hija, quien sobrevivió solo unas pocas horas¹⁰⁸.

La solicitud para obtener la nacionalidad belga fue respaldada por van Bogaert, quien el 1 de diciembre de 1939 escribió:

El Dr. Scherer ha contribuido en gran medida a la organización de nuestro departamento, donde no solo ayudó con el trabajo técnico sino que también fue el responsable de formar personalmente a varios investigadores tanto nacionales como extranjeros, sirviendo de provechoso apoyo directo en todos los trabajos que nuestros colaboradores publicaron en este departamento. Considero que su actividad científica, la orientación y el apoyo que presta a nuestros aprendices, y la inestimable ayuda que ha sido para mí todo este tiempo han contribuido en gran medida a la excelente reputación científica de nuestra institución y de la neuropatología belga. Por tanto, y en vista de los notables servicios prestados a nuestro país, creo que el Dr. Scherer es merecedor de una consideración muy especial para su naturalización. Esta situación resolvería definitivamente, en el contexto de nuestras instituciones científicas, la situación de alguien con gran iniciativa y capacidad de trabajo, de quien los académicos extranjeros y belgas han recalcado su valor en diversas ocasiones¹⁰⁹.

De igual manera, W.H. Tucky M.K. Shaler, vicepresidentes en Bélgica de la Fundación Educativa Estadounidense-Belga, apoyaron por escrito la solicitud de Scherer:

Durante seis años, el Dr. Scherer ha creado un centro de neuropatología, que ha recibido la visita de colegas americanos de nuestra Fundación. Sus informes ilustran la alta estima que tienen por

la enseñanza del Dr. Scherer de un tema tan mal representado en la mayoría de países. La calidad de estos cursos ha contribuido en gran medida a convertir al Instituto Bunge en un foco de atracción para los investigadores extranjeros, deseosos de aprender sobre neuropatología. Por tanto, opinamos que no cabe duda de que el Dr. Scherer ha contribuido, y aún puede seguir haciéndolo, a la ciencia belga: su así justificada naturalización establecerá definitivamente el vínculo con nuestra institución de una personalidad de gran valor que consideramos del mismo nivel que los trabajadores belgas y que ya ha conseguido una ayuda de nuestra Fundación¹¹⁰.

Además, Scherer fue respaldado por René Lefebvre, director del Hospital Militar de Amberes, quien en una declaración manuscrita dijo:

Es totalmente cierto que, desde principios de 1935, el hospital ha recurrido al buen hacer del Sr. H.J. Scherer cada vez que ha sido necesario realizar una autopsia delicada o un examen anatomopatológico complicado. El trabajo de dicha persona siempre ha sido desinteresado y de un compromiso extremo. El hospital ha recurrido a él por su excepcional competencia en este respecto, que ha sido reconocida unánimemente en Amberes¹¹¹.

El 22 de diciembre de 1939, la solicitud de Scherer fue objeto de un anuncio judicial en Amberes. El proceso de naturalización no pudo concluirse debido a la invasión de Bélgica por el ejército alemán el 10 de mayo de 1940²⁹.

4.2.2 Los años de la guerra: mayo de 1940 - enero de 1942

Después de la invasión de Polonia por los alemanes, la presencia de muchos extranjeros, principalmente refugiados políticos de Alemania, Austria y los territorios ocupados por la Alemania nazi dio paso a una psicosis de ansiedad por la posibilidad de una “quinta columna” en Bélgica. El 8 de mayo de 1940, el Ministerio de Justicia emitió un decreto que permitía la detención de cualquier ciudadano procedente de un país que no respetara la neutralidad de Bélgica. Al día siguiente, todos los municipios recibieron carteles que anunciaban que todos los extranjeros varones de entre 16 y 59 años de edad debían personarse en las oficinas del gobierno local; debían llevar comida para 48 horas así como mantas, y no se les permitiría abandonar dichas oficinas. Los carteles también exigían que todo ciudadano comunicara a la policía o las autoridades militares los nombres de todos

a los que aplicaran estas medidas. Estos carteles debían colgarse tan pronto como comenzaran las hostilidades. Del 10 al 15 de mayo, tuvieron lugar entre 10 000 y 12 000 arrestos, incluidos unos 3000 en Amberes. Uno de estos fue el de Scherer, aunque, según De Busscher, este ya había ofrecido sus servicios por carta al teniente general A. De Clercq, Inspector General del Servicio de Salud del Ejército Belga¹¹².

El ejército alemán avanzaba tan rápido que los arrestados eran principalmente evacuados en tren y entregados a las autoridades francesas. Las condiciones en las que viajaban eran nefastas. Los prisioneros, a veces 50 o más, eran apiñados en vagones cerrados, sin baño, comida o agua. Eran llevados a un campamento transitorio en Orleans, a unos 450 km de Bruselas. El viaje duraba entre cuatro y siete días, y muchos prisioneros morían antes de llegar. Los franceses decidieron ubicar a estos prisioneros en campos que habían creado para los republicanos españoles que habían huido de España a finales de la guerra civil española. Scherer acabó en Saint-Cyprien.

El 2 de julio de 1940 llegó un mensaje a Saint-Cyprien anunciando que se permitía a los prisioneros ir a volver a Bélgica. Un primer convoy salió el 3 de julio y llegó a Bruselas el 10. Se trataba del primer grupo de prisioneros que volvía a Bélgica. Scherer viajaba en aquel convoy casi con total seguridad, ya que se presentó en el consulado alemán en Amberes el 12 de julio²⁶. Su esposa no estaba en casa. Antes de que Amberes fuera ocupada por los alemanes, había huido a Francia junto con la madre de Frederic Thomas, con la esperanza de lograr la liberación de Scherer. Estuvieron en Béziers, a unos 115 km al norte de Saint-Cyprien, y volvieron a Amberes en agosto.

Cuando comenzaron las hostilidades el 10 de mayo de 1940, van Bogaert se unió al Centro Neuropsiquiátrico del ejército belga, para recluirse poco después en Montpellier, al sur de Francia. Al contrario de lo que diría más tarde^{1(p21)}, nunca fue encarcelado. El 13 de agosto de 1940 volvió a Amberes. En sus memorias, escribió: “Cuando volví al Instituto, me quedé muy sorprendido de ver a Scherer en su puesto en el laboratorio”^{14(p63)}. Esto contradice las afirmaciones que le hizo a Zülch en 1950, es decir, que encontró a Scherer ocupando la mesa de su despacho⁶. Tres días más tarde, van Bogaert recibió en su casa la inesperada visita de Spatz y Lindenburg, miembros ambos del servicio de neurología y patología de la Luftwaffe. Más adelante recibió a Spatz en varias ocasiones en el Instituto Bunge, donde mantuvieron

conversaciones sin ocultarse. En una de estas reuniones, Spatz preguntó a van Bogaert qué nacionalidad tenía Scherer en aquel momento^{14(p65)}.

En noviembre de 1940, van Bogaert ordenó de nuevo a Scherer que no saliera del laboratorio ni un solo trabajo sin que él lo hubiera leído y aprobado. A pesar de ello, van Bogaert debería haber sabido que Scherer volvería a desoír sus órdenes. Aproximadamente en la misma época, con motivo de una llamada para atender a un paciente en el domicilio de la Sra. X, van Bogaert conoció a un destacado oficial de inteligencia alemán al que presentaron como el futuro yerno. Durante su larga conversación, van Bogaert le comentó que “el jefe de su laboratorio era un alemán que había venido a trabajar con él en 1933”. El oficial le respondió: “Sí, lo sé, es Scherer”. En otra visita al mismo domicilio, conoció al coronel alemán Marquardt y le preguntó “cómo el futuro yerno de la Sra. X sabía el nombre de Scherer y cómo era posible que alguien que se había opuesto anteriormente al régimen nazi y había mantenido su nacionalidad alemana no hubiera sido perseguido ante tales circunstancias”^{14(p66)}.

El 7 de enero de 1941, la facultad de medicina de la Universidad de Gante respaldó unánimemente la prórroga por un año del puesto de Scherer como asistente científico de Vernieuwe¹⁰⁵. Scherer había solicitado dicha prórroga después de que van Bogaert le prohibiera en noviembre de 1940 publicar sin su autorización.

El 25 de enero de 1941, Scherer presentó un artículo a la Société Belge de Neurologie¹¹³, que impresionó al público por su calidad. Van Bogaert no asistió a esta presentación, aunque como miembro de la sociedad debía de haber sido informado con mucha antelación de dicho acto. Citó a Scherer y le informó de que no quería que dicho trabajo se publicase en Bélgica. Según van Bogaert, Scherer le contestó con esta impertinencia: “Usted parece no haber entendido que en las circunstancias actuales nuestra relación ha cambiado”. Van Bogaert le replicó “que para él no había cambiado nada y que le concedía tres días para abandonar definitivamente su laboratorio [...], que no quería perjudicar su carrera científica pero que tampoco deseaba volver a verlo”^{14(p67)}. Como medida de precaución, le pidió a la Sra. X que informara a su futuro yerno y al coronel Marquardt^{14(p67)}. Van der Stricht y Victor Bracht, director y presidente de la Junta Directiva del Instituto Bunge, respectivamente, se opusieron radicalmente al considerarlo inoportuno. Van Bogaert les dio la razón^{14(p68)}, lo que explicaría que Scherer nunca

fuese despedido. Sin embargo, se tomó las palabras de van Bogaert al pie de la letra y continuó trabajando en la Universidad de Gante, donde Thomas puso su dotado laboratorio a su disposición.

En los tres meses siguientes, Scherer y el Instituto Bunge intercambiaron numerosas cartas, en las que Scherer solicitaba las microfotografías de los gliomas que había estudiado, ya que las necesitaba para la monografía que pretendía publicar con De Busscher. La negativa de van Bogaert de entregarle dicho material científico obligó a Scherer a enviar un requerimiento judicial al Instituto Bunge. En él, realizaba tres reclamaciones: i) solicitaba unas 200 microfotografías y una muestra de los cortes de los gliomas que había estudiado, corriendo con el pago de los costes si era necesario; ii) solicitaba que por orden expresa se prohibiera al Instituto Bunge comunicar a terceros sus descripciones y otros documentos escritos, a menos que se reconociese su autoría; y iii) solicitaba que se obligara al Instituto Bunge a pagar un franco como compensación simbólica por los daños y a hacerse cargo de las costas¹¹⁴.

Mientras tanto, van Bogaert había informado a Spatz de la marcha de Scherer y las circunstancias que habían rodeado el suceso. Spatz respondió que entendía muy bien el comportamiento de van Bogaert y le indicaba que, si surgía cualquier complicación derivada de su marcha, se le informase urgentemente. Le dio un número de teléfono donde van Bogaert podría localizarle siempre que no estuviera de viaje^{14(p69)}.

Según van Bogaert, fue citado el 4 de junio de 1941 ante la Geheime Feldpolizei (policía militar secreta). Se le había denunciado por *Deutschfeindlichkeit* (hostilidad contra los alemanes). Dos días más tarde, dos suboficiales se personaron en su domicilio con una orden de registro. Llevaron a cabo dicha orden con diligencia pero los únicos objetos relevantes que encontraron fueron las cartas que se escribía con Spielmeyer, Scholz, Economo, Rössle y Pette. Se llevaron tres maletas llenas de documentos que debían ser examinados por censores especializados que conocían la terminología científica. Salieron de la casa muy educadamente, disculpándose por haberse visto obligados a cumplir dichas órdenes^{14(p70)}.

El 20 de junio de 1941, van Bogaert fue citado ante la Gestapo, donde mantuvo una larga conversación en francés con el jefe del departamento de investigación, Niedzelsky, quien le preguntó cómo había conocido a Scherer. Van Bogaert escribió:

Por suerte, mi archivo sobre Spielmeyer contenía una serie de cartas de Scherer de 1932, en las que este se quejaba del régimen nazi, y me solicitaba con urgencia un puesto de trabajo. Incluía parte de mis respuestas así como mi correspondencia con la embajada belga en Berlín, de la época en la que se prohibió a las revistas alemanas aceptar los trabajos de Scherer. Además, había varias cartas de Rössle sobre los problemas que tenía con Roback y Scherer debido a sus convicciones políticas. Le conté a Niedzelsky la historia completa de cómo Scherer llegó a mí y de mi sorpresa cuando lo vi en libertad. No reaccionó, sino simplemente me dijo que si seguían molestándome le pidiera ayuda inmediatamente^{14(p70)}.

El 5 de noviembre de 1941 salió la sentencia; Scherer perdió el caso y tuvo que pagar las costas¹¹⁴. Cuatro días más tarde, el 9 de noviembre de 1941, apeló el veredicto¹¹⁵. Poco después de apelar y de reiterados interrogatorios de la Gestapo¹¹⁶, se le ordenó volver a Alemania (véase el anexo V para más detalles).

Antes de marcharse de Bélgica, el 15 de enero de 1942, Scherer escribió al rector de la Universidad de Gante para decirle que suponía que su obligada ausencia sería temporal y que le comunicaría la duración de la misma tan pronto como él mismo lo supiera¹¹⁷. Por desgracia, nunca tuvo ocasión de volver al país que había elegido como su segunda patria.

El 4 de junio de 1946, se suspendió su apelación¹¹⁵, es decir, no se dictó sentencia ya que Scherer falleció el 16 de abril de 1945.

5. El periodo alemán: 1942-1945

Scherer, acompañado por su esposa y su hija (nacida en mayo de 1941), salió de Bélgica hacia Magdeburgo, donde vivían sus progenitores y su padre había sido el médico jefe del sanatorio de Lostau desde 1925 hasta que fue reemplazado en 1935 por razones desconocidas¹¹⁸. Scherer continuó trabajando como neumólogo⁵⁹ hasta su muerte en marzo de 1942. Durante su estancia en Magdeburgo, Viktor von Weizsäcker le invitó a ir a Breslavia y trabajar allí en el Instituto de Investigación Neurológica de la Universidad³⁶. Von Weizsäcker seguía buscando a alguien que se hiciera cargo del departamento de anatomía, cuando “una autoridad en anatomía” le informó sobre la vuelta de Scherer. Sabiendo de los problemas políticos que este había experimentado en el pasado, von Weizsäcker se puso en contacto con el

Oberfeldkommandantur (comandancia alemana) en Gante, que le respondió que ni ellos ni la policía secreta de Amberes tenían ninguna objeción a la contratación de Scherer. Sin que nadie se lo pidiera, la Gestapo de Breslavia informó a von Weizsäcker de que habían interrogado a Scherer durante varias horas, tras lo cual no veían impedimento a que se le contratara. De igual manera, el presidente de la Reichsärztekammer (colegio médico del Reich) en Silesia, el jefe regional Dr. Peschke, notificó a von Weizsäcker, también sin que nadie se lo solicitara, que no pretendía presentar ninguna objeción a que Scherer trabajara en el Instituto^{40(p511),119}.

Resulta difícil describir su estancia en Breslavia debido a la carencia de documentos escritos por la destrucción de la ciudad durante su sitio por el ejército soviético. Sin embargo, no cabe duda que de Scherer debió de haber tenido una muy buena relación con von Weizsäcker, como se desprende de sus escritos:

No veo necesario decirle que conocer al Dr. Scherer como científico y como ser humano ha sido una de las pocas experiencias gratificantes y fructíferas de mis años en Breslavia. Me alegro de haber podido ofrecerle, tras su forzosa vuelta y a pesar de todo el antagonismo, un trabajo que le satisficiera [...] agradezco especialmente que lograra finalizar su trabajo sobre *vergleichende Neurologie* [neurología comparativa]. Se trata de un logro que nunca nadie había intentado y que nadie menos él habría podido conseguir de una manera tan exitosa⁷⁴⁶.

Sigo sintiendo una gran veneración por su difunto marido y haré todo lo que esté en mi mano para ayudarle a usted y a sus hijos¹²⁰.

El Dr. Scherer fue no solo uno de nuestros académicos más excepcionales sino que también poseía una personalidad incorruptible³⁵.

Scherer y von Weizsäcker se vieron por última vez el 22 de enero de 1945^{121(p175)}.

En 1944, la monografía de Scherer sobre la neuropatología comparada de los mamíferos pudo imprimirse porque la editorial Georg Thieme seguía teniendo en existencia el papel necesario, y porque von Weizsäcker y Hallervorden habían convencido al Dr. Bruno Hauff, responsable de la editorial, de la gran relevancia científica de este trabajo¹²²; en este caso, nada tuvo que ver la influencia política¹²³.

El 1 de mayo de 1942, Max de Crinis escribió a Heinrich Gottron, decano de la facultad de medicina de la Universidad de Breslavia, para decirle que el pasado

político de Scherer no estaba libre de sospechas y que su contrato en Breslavia había levantado ampollas entre diferentes autoridades. Le pedía a Gottron que justificara esta contratación. La respuesta de Gottron fue reenviada por de Crinis al Dr. Ehlich, coronel de las SS en la Oficina Central de Seguridad del Reich, en Berlín (suroeste), al que preguntaba su opinión sobre el caso de Scherer. Por desgracia desconocemos la contestación de Ehlich^{40(p512)}.

En el verano de 1942, Scherer debió de sentirse amenazado de algún modo ya que el 2 de agosto dejó por escrito sus últimas voluntades, que aplicaban no solo en el caso de su muerte sino también en el caso de que él y su esposa fallecieran a la vez¹²⁴. La Breslavia de 1942 era un lugar relativamente seguro que se encontraba fuera del alcance de las fuerzas aéreas de los Aliados, por lo que es posible que sus sospechas no estuvieran relacionadas con ninguna acción bélica militar. Desconocemos si esto coincide en el tiempo con el comienzo, en agosto de 1942, del *Medizinbuch* (diario médico) de Loben, en el que se registraron las muertes de niños asesinados¹²⁵.

Existe constancia de que Hans Joachim Scherer firmó los informes de autopsia de más de 200 niños asesinados en la Clínica Psiquiátrica para Jóvenes de Loben, cuyos cerebros se examinaron en Breslavia. Sin embargo, no existe evidencia que le dé derecho a nadie a decir que Scherer ordenara el asesinato de estos niños o que participara en dichos crímenes. Se sabe con certeza que él no fue responsable de iniciar este cruento programa en Loben. De hecho, Benzenhöfer^{121(p155)} menciona el caso de un niño con discapacidad mental que falleció el 7 de enero de 1942, cuando Scherer se encontraba en Bélgica y seguía manteniendo la esperanza de que el rector de la Universidad de Gante consiguiera ganar la apelación a la orden que le obligaba a volver a Alemania. Además, no debemos olvidar que fue y sigue siendo una costumbre establecida que se estudien y clasifiquen las muestras de tejido cerebral que reciben los laboratorios neuropatológicos. Scherer, un gran trabajador que publicaba con regularidad los resultados de su investigación (57 artículos científicos y 4 libros¹²⁶ en 15 difíciles años) nunca escribió ningún artículo sobre los resultados de sus exámenes *post mortem*.

Durante la segunda quincena de enero de 1945, Scherer, su esposa y sus tres hijos (el más pequeño de un año de edad y el mayor de menos de cuatro años) tuvieron que huir de Breslavia debido al acecho de las tropas soviéticas. Solo pudieron llevarse lo imprescindible. Scherer dejó

todo su material de investigación y sus notas en siete grandes cajas de acero en el Instituto en Breslavia¹²⁷. Desconocemos el destino tanto de las cajas como de sus pertenencias personales pero, dada la crudeza del conflicto en Breslavia, es probable que todo acabara destruido. La ciudad fue bombardeada hasta dejarla en ruinas y barrios enteros de la ciudad fueron incendiados.

Desde Breslavia viajaron a Langenbielau (ahora Bielawa [Polonia], 50° 41' N, 16° 37' E; es decir, al suroeste de Breslavia/Wroclaw, a unos 65 km por carretera), donde se alojaron en un hotel; desde ese momento, Scherer dependía profesionalmente del *Reichsärztekammer* (colegio de médicos) local. Cuando en marzo de 1945 le ordenaron acompañar a civiles enfermos y heridos que debían ser evacuados en tren en dirección a Baviera, se llevó con él a su familia. El viaje duró varios días por Checoslovaquia. Ya en Baviera, encontró un lugar relativamente seguro para alojar a su familia; se trataba de una granja aislada llamada Bühlhof en la Selva Bávara (49° 03' 31" N, 12° 46' 46" E), lejos de cualquier ciudad grande o zona industrial, por lo que el riesgo de bombardeo era muy pequeño. Después marchó a Múnich para hablar con el *Ärztekammer Bayern* (Colegio de Médicos de Baviera). Consiguió un trabajo en el *Deutsche Forschungsanstalt für Psychiatrie* (Instituto de Investigación Psiquiátrica de Alemania).

Existen testimonios documentales de los últimos días de Scherer: el martes 10 de abril, Jahnel, que había visitado el Instituto Bunge en 1936, le entregó la solicitud de un permiso de viaje: “El Dr. Scherer pretende realizar una importante investigación y, por tanto, debe estar en contacto con el director del Instituto, el Prof. Scholz, que se ha trasladado a Pittenhart. Le suplico que le conceda un permiso para viajar a Pittenhart a través de Endorf”¹²⁸. No debió de llegar a ver a Scholz³⁰. Por tanto, a los dos días, el jueves 12 de abril, Spatz le nombró asistente de neuropatología del *Deutsche Forschungsanstalt für Psychiatrie*¹²⁹. Spatz pretendía que intentara salvar el archivo patológico cuando los Aliados ocuparan Alemania. Spatz sabía que Scherer nunca había sido miembro del partido nazi, y que antes de la guerra había visitado los EE UU, que había estado en contacto con varios científicos británicos y americanos, y que hablaba y escribía inglés y francés con fluidez.

Simultáneamente, Spatz entregó a Scherer un documento en el que apoyaba la concesión del permiso de viaje:

Por la presente, respaldo el viaje del Dr. Hans-Joachim Scherer, del Instituto de Investigación de Breslavia, desde Múnich, pasando por Landshut/Straubing, hasta Rattenberg en el distrito de Bogen, así como el viaje de vuelta. Este viaje es importante para el conflicto bélico y tendrá lugar entre el 12 y el 20 de abril de 1945. Representa una necesidad urgente en beneficio del país¹³⁰.

Cabe mencionar que las expresiones “importante para el conflicto bélico” y “en beneficio del país” no deben tomarse al pie de la letra pues, como ya hemos comentado, en aquel momento la mujer y los hijos de Scherer vivían en Bühlhof, pasado Rattenberg al ir por Straubing. La única pretensión de Spatz era permitir a Scherer pasar unos días con su familia.

Scherer entregó este documento el mismo día, el 12 de abril, a las autoridades ferroviarias, como puede verse en el sello azul que aparece en la esquina derecha del documento. Sin embargo, no debió de viajar antes del 13 de abril, ya que de lo contrario su familia no tendría en su poder el documento original de su cita con fecha del 13 de abril y emitido por el *Reichsärztekammer* de Baviera¹³¹; debía de llevar esta carta consigo cuando los visitó en Bühlhof. Después de pasar allí el fin de semana, comenzó su viaje de vuelta a Múnich el lunes 16 de abril. A primera hora de la tarde, fue víctima del último ataque aéreo en la estación de tren de Landshut^{132,133}. Su cuerpo fue encontrado en un refugio de trinchera en la calle Bozenerstrasse¹³⁴, y enterrado en el cementerio municipal de Landshut el 19 de abril de 1945. No fue hasta septiembre de 1945 que su esposa supo de su desafortunado fallecimiento^{135,136} y a finales de octubre se imprimió una necrológica.

6. Los años de la posguerra

Un año después del fallecimiento de Scherer, su esposa y sus tres hijos seguían viviendo en Bühlhof. No fue hasta abril de 1946 que fueron trasladados al campo para desplazados n.º 563 en Wiesbaden. De ahí, pasaron al campo de desplazados de Brand. Tuvieron que esperar hasta el 24 de junio de 1946 para que la Seguridad del Estado belga firmara el documento necesario para su repatriación. Finalmente volvieron a Amberes el 12 de septiembre de 1946. Poco después de su vuelta, como si su calvario no hubiese sido lo suficientemente doloroso, se rumoreaba que durante los últimos años de su vida Hans Joachim Scherer se había hecho nazi, ya que su afamado libro sobre la neuropatología comparada de

los mamíferos¹³⁷ había sido publicado bajo el régimen de este partido.

7. Discusión

Las “memorias selectivas” de van Bogaert son un texto de 137 páginas, de las que se conserva un duplicado en el Instituto Born-Bunge. Se desconoce el destino del texto original mecanografiado, cuándo y para qué escribió van Bogaert sus recuerdos. Sí que son una gran fuente de información gracias no solo a su tono sino también a sus intencionadas omisiones, contradicciones, distorsiones, adulteraciones y ensalzamiento del pasado.

Podemos encontrar un ejemplo de contradicción en la página 61, en la que van Bogaert escribe que nunca supo qué había estado haciendo Scherer desde comienzos de mayo hasta finales de junio de 1940, ya que en la página 63 comenta que Scherer le había dicho que había estado internado en un campo en el sur de Francia y que le habían liberado sin problema, tras lo cual había vuelto a Bélgica.

Un ejemplo de ensalzamiento de los actos de van Bogaert se encuentra en la página 67, donde relata que el mismo día que había comenzado su conflicto con Scherer, le dijo que también había despedido a su esposa, pero que le pagaría el salario de un año completo. En el momento en el que escribió dicho fragmento es posible que ya hubiera olvidado que, desde 1936, la mujer de Scherer había estado trabajando desinteresadamente como microfotógrafa en el Instituto Bunge.

La página 69 muestra un claro ejemplo de cómo van Bogaert distorsionaba el pasado: “Mientras tanto, Scherer había emprendido medidas legales contra el Instituto Bunge y en especial en mi contra, por ‘difamación y robo de propiedad intelectual’. El proceso duró dos años y medio”. La sentencia de esta causa se conserva en los Archivos Nacionales de Bélgica, en el almacén de Beveren. Este documento acredita que el proceso legal era contra el “Institut Bunge d’Études Chirurgicales et Médicales”; en ninguna parte aparece el nombre de Ludo van Bogaert ni la palabra “difamación”. La percepción de van Bogaert de que el proceso iba contra él específicamente se explica porque él mismo se había negado a entregarle a Scherer material científico de unos 200 gliomas. Desde 1938, van Bogaert era consciente de que Scherer planeaba escribir una monografía sobre los gliomas en colaboración con De Busscher, y que necesitaba dicho material. Al negarse a darle dicho material, van Bogaert posiblemente aún

tenía la esperanza, entre el 1 de febrero de 1941 (fecha de la marcha de Scherer) y el 28 de abril del mismo año (fecha de la presentación de la reclamación de Scherer), de que Scherer volviera al Instituto Bunge. Al iniciar Scherer medidas legales, van Bogaert fue por fin consciente de que su vuelta ya no sería posible. Esto explica el motivo por el que escribe a Ostertag que “Scherer abandonó el Instituto en abril de 1941”¹³⁸. Con esta actitud, la valiosa colección de gliomas permaneció en el Instituto Bunge pero no volvió a usarse. Van Bogaert escribió: “Se acabó el trabajo sobre la patología de los gliomas”^{12(p18)}.

Cabe resaltar que van Bogaert no aportó ningún dato correcto sobre la causa legal. Se trata sin duda de una omisión deliberada. Zülch, a quien le había contado la historia inventada sobre la usurpación en 1950, y con quien había mantenido una duradera relación por correspondencia, escribió en 1986 a Dieter Janz que “nunca oí, ni van Bogaert nunca me dijo, que se iniciara ningún proceso legal, como escribe Lowenthal”. Zülch se refería a la carta del 6 de junio de 1986 de Lowenthal en la que responde a una serie de preguntas sobre Scherer que Janz le hizo a van Bogaert. Dicha misiva, que Lowenthal mandó con el consentimiento de van Bogaert, dice:

Como ya le comenté, el Dr. Van Bogaert solo sabe que Scherer era antinazi cuando llegó a Amberes. Después se las arregló, no sabemos cómo, para no tener problemas con las autoridades alemanas durante la ocupación. Habría denunciado al Dr. van Bogaert, quien de esta forma acabó involucrado en un proceso legal. Parece que dicho proceso giraba en torno a prioridades científicas.

De nuevo, van Bogaert no aportó información fidedigna sobre este proceso, ni menciona la forzada vuelta de Scherer a Alemania.

La animosidad entre van Bogaert y Scherer se debió principalmente a la autoría de artículos e investigaciones. Cuando en septiembre de 1942, es decir, 20 meses después de que Scherer abandonara el Instituto Bunge, De Busscher envió a van Bogaert la monografía *Les gliomes de l'encéphale. Étude anatomo-clinique publiée avec le concours de la Fondation Universitaire de Belgique. Tome I*, este último quedó seguramente asombrado al descubrir que Scherer y De Busscher habían conseguido publicar este trabajo sin el material científico que van Bogaert se había negado a entregarle. En la página 78 de sus “memorias selectivas”, escribe: “Me reconcomía la rabia cuando descubrí que, durante la ocupación

alemana, la Fundación Universitaria había permitido la publicación de un libro cuyo prefacio era un insulto hacia los neurólogos de todo el mundo menos de Alemania, y en especial a los de nuestro país”. Los motivos que da van Bogaert de su ira son falsos, ya que en la introducción de su libro los autores también alaban a las escuelas americana, inglesa y holandesa y critican a la alemana. De hecho, en 1945, Alfred Meyer^{49(p105)} publicó una crítica literaria en la que escribió:

En la introducción del libro, los autores ofrecen un interesante análisis comparativo de las tendencias y recursos para la investigación neurológica en diferentes países. La alta estima que se tiene a las instituciones neurológicas en este país resulta sin duda gratificante para el lector británico, lo que, junto con una crítica bastante sincera de las recientes publicaciones alemanas, da fe del coraje de los autores belgas que publicaron este volumen durante la ocupación alemana de su país¹³⁹.

Sin embargo, sí es cierto que los autores son despiadados con la escuela francesa a la que pertenecía van Bogaert, y no cabe duda de que, en sus análisis críticos, los autores hacen alusiones inequívocas a van Bogaert en muchas ocasiones.

Cabe mencionar que van Bogaert había justificado su enfado por la ponencia de Scherer ante la Société Belge de Neurologie del 25 de enero de 1941 de forma parecida a como lo hizo 20 meses más tarde por la monografía sobre los gliomas. De hecho, en la página 67, escribe:

En enero de 1941, Scherer presentó un estudio a la Société Belge de Neurologie, el cual no tuve oportunidad de leer y que cargaba duramente contra la aproximación anglosajona al estudio de los tumores. Creó sensación no solo por su calidad sino también por su agresividad. Muchos de los que allí se encontraban presentes se preguntaban si esta ácida crítica, en especial de los americanos, se debía a las circunstancias, es decir, si yo había autorizado dicha publicación para contentar a los alemanes. Cité a Scherer y le dije que no quería que este artículo, ni ningún otro, saliera de mi servicio ni se publicara en Bélgica sin mi expreso consentimiento. Le prohibí publicar el texto de la ponencia que había realizado el sábado anterior.

Considerando que Scherer pudo publicar el texto de su ponencia en una revista holandesa¹¹³, resulta obvio que, también en este caso, van Bogaert argumentó con fundamentos falsos su enfado.

Ludo van Bogaert era un hombre envidioso. Por tanto, no resulta sorprendente que ciertas partes de sus “memorias selectivas” muestren que, con el transcurso del tiempo, comenzase a ver a Scherer como un serio rival que amenazaba su posición como principal neuropatólogo en Bélgica. En la página 55 escribe:

Desde comienzos de 1939, sus actividades [de Scherer] se dividieron, con mi consentimiento, entre Gante y Amberes, para el mayor beneficio de su actividad científica pero en perjuicio de la nuestra. [...] Se iba haciendo más difícil publicar sus cada vez más frecuentes artículos en las revistas francesas. [...] En la Société de Neurologie, en cada ponencia, Thomas y De Busscher felicitaban a Scherer en voz alta, calificando de admirable todo aquello que presentaba. De Busscher llegó al punto, durante un almuerzo en la Fundación Educativa Estadounidense-Belga, en el que se encontraba presente M. Hallam Tuck (vicepresidente de la fundación y miembro de la junta directiva del Instituto Bunge), de insistirle no solo sobre la necesidad de aumentarle el salario a Scherer, sino también de ponerle al frente de mi propio departamento debido a su excepcional valor.

Una vez que Scherer abandonó el Instituto Bunge, van Bogaert sin duda debió de pensar que esta amenaza se estaba materializando. De hecho, durante su trabajo en el Instituto, Scherer había demostrado que era un investigador concienzudo y bien organizado que había conseguido publicar sus hallazgos científicos con mucha rapidez. Su nombre ya sonaba tanto en Bélgica como en el resto del mundo. En la Universidad de Gante, donde contaba con el laboratorio de Thomas y todo tipo de recursos a su disposición, pudo dedicar todo su tiempo a la investigación. Es más, en Gante, disfrutó de todo el apoyo de Jules Vernieuwe, Jacques De Busscher y Frederic Thomas. Van Bogaert, por otro lado, tenía que encargarse de su clínica y enfrentarse cada día a las dificultades económicas del Instituto Bunge. En la página 57, escribe: “Mis obligaciones en el hospital de Stuivenberg por un lado, y en el Instituto Bunge por otro, y mis anhelos por mantener viva esta institución, hicieron que mi presencia en el laboratorio fuera muy irregular”. Aunque la frase anterior se refiere al periodo de 1938-1939, otros pasajes de las “memorias selectivas” muestran que, durante la guerra, la preocupación de van Bogaert por las finanzas y la supervivencia del Instituto Bunge no hizo sino crecer.

En sus “memorias selectivas”, van Bogaert acusa a Scherer, sin aportar evidencia alguna, de haberle denunciado por “hostilidad hacia los alemanes [*Deutschfeindlichkeit*]^{14(p70,105)}”. Esto, sin embargo, resulta poco probable ya que el fallecido neuropsiquiatra Charles Andersen, buen amigo de Scherer desde 1934 y miembro activo de la Resistencia durante los años de la guerra, firmó una declaración en 1950 en la que afirmaba: “Desde el comienzo de la guerra, [Scherer] se mantuvo lo más lejos posible de las autoridades invasoras¹⁴⁰”. Cabe destacar que van Bogaert no aportó información sobre su interrogatorio del 4 de junio de 1941 de la Geheime Feldpolizei, aunque sí que relató con detalle el registro de su domicilio dos días más tarde, así como su conversación con el oficial Niedzelsky de la Gestapo del 20 de junio de 1941. Obviamente, todos estos detalles explicarían cómo estos documentos, en posesión de van Bogaert y perjudiciales para Scherer, llegaron a las manos de la Gestapo. Además, si se hubiera realizado una acusación grave contra van Bogaert, resulta sorprendente que se le citara primero, es decir, se le habría informado sobre esta denuncia antes de que el registro de su domicilio tuviera lugar. La policía alemana solía comenzar con los registros, para que el sospechoso no tuviera ocasión de destruir o esconder los documentos que representarían un peligro. Las disculpas de los dos suboficiales después de haber cumplido su misión también sugiere que se trató de un registro preparado. De igual manera, el hecho de que la Geheime Feldpolizei, que dependía del ejército alemán, comenzara con esta investigación sugiere que esta supuesta denuncia contra van Bogaert fue organizada por un oficial militar superior, quien, al menos al principio, deseaba tener la operación controlada. La investigación pasó a las manos de la Gestapo solo después de que se encontraran los documentos que dañaban la imagen de Scherer.

Van Bogaert informó de los “problemas” a los que tenía que hacer frente por culpa de Scherer a tres oficiales superiores alemanes: el futuro yerno de la Sra. X, el coronel Marquardt y Hugo Spatz. Conoció a los dos primeros por casualidad durante una visita a uno de sus pacientes; con Spatz, al que conocía hacía ya mucho tiempo, mantenía una relación cordial. Además, durante los primeros años de la guerra, Spatz visitó en varias ocasiones a van Bogaert en el Instituto Bunge, donde mantuvieron “conversaciones muy honestas”^{14(p65)}. Por aquella época, Spatz era “el principal patólogo de Bélgica y el norte de Francia”^{14(p71)}. Cuando la Srta. Snieders,

una técnica del Instituto Bunge que se había unido a la Resistencia, fue arrestada, la ayuda de Spatz resultó muy valiosa. En sus memorias, van Bogaert comenta:

La comida en prisión era pésima, por lo que Spatz me autorizó a enviarle algunos paquetes con comida. Gracias a la influencia de Spatz, que era mucha, y la confianza de Vossius [el médico jefe de la prisión], yo mismo pude llevarle un paquete a la semana^{14(p71)}; Después de ocho meses, gracias a la intervención personal de Spatz, conseguí que Snieders fuera liberada bajo fianza por motivos de salud. Sin embargo, fue arrestada de nuevo y trasladada a la cárcel de St Gilles en Bruselas [...]. Su destino no fue Alemania gracias a otra intervención de Spatz, y de nuevo se me autorizó a llevarle paquetes con comida a Bruselas^{14(p72)}.

Sabiendo que van Bogaert acudió a Spatz cuando Snieders fue arrestada, seguro que hizo lo mismo cuando Scherer demandó al Instituto Bunge. Por tanto, es probable que Spatz organizara el registro fingido del domicilio de van Bogaert. No hay duda de que van Bogaert también informó a Spatz sobre la apelación presentada por Scherer en noviembre de 1941 a la primera sentencia en el proceso que le enfrentaba al Instituto Bunge. Por tanto, resulta muy probable que Spatz tuviera algo que ver en la vuelta forzosa a Alemania de Scherer, especialmente considerando que había solicitado información a van Bogaert sobre “la situación real de Scherer en cuanto a su nacionalidad”^{14(p65)}. Si Scherer, que no se encontraba en situación de desempleo ni era un agitador político ni un miembro de la Resistencia, tenía nacionalidad belga en diciembre de 1941, no podría haber sido deportado de vuelta a Alemania. No sería hasta el 6 de octubre de 1942 que se publicara un decreto que permitía que los belgas no desempleados fueran enviados a trabajar en Alemania^{141,142}.

Menos de cinco semanas tras haber presentado su apelación, Scherer recibió la orden de las autoridades alemanas que ocupaban Bélgica de volver a Alemania. El motivo oficial que se le comunicó al rector de la Universidad de Gante fue que “sus *Kräfte* [talentos] se necesitaban en otro lugar”. Más tarde, Viktor von Weizsäcker supo que Scherer estaba obligado a volver debido a la “falta de médicos” en Alemania. Esta decisión de enviar a Scherer de vuelta a Alemania debió de haberse tomado con prisas, porque en lugar de ordenarle ir inmediatamente a un lugar donde se necesitaran sus habilidades o donde faltaran médicos, se le ordenó

ir a Magdeburgo, donde permaneció unas cuantas semanas con sus padres hasta que recibió la invitación de von Weizsäcker. El hecho de que las autoridades de Breslavia, sin que nadie se lo solicitase, informaran a von Weizsäcker de que Scherer podía ser contratado, sugiere que “alguien” quería persuadir a von Weizsäcker para que lo contratara. Es muy probable que este “alguien” fuera la “principal autoridad en anatomía”.

Scherer comenzó a trabajar en Breslavia en marzo de 1942. Seis meses antes, en septiembre de 1941, se había creado una Clínica Psiquiátrica para Jóvenes en Loben por iniciativa de Elisabeth Hecker, quien quería estudiar a través de exámenes neuropatológicos las características que diferenciaban las deficiencias mentales hereditarias de las adquiridas. Teniendo en mente el currículo de Spatz, no cabe duda de que este era conocedor del proyecto de Hecker.

De todo lo anterior se puede deducir que Spatz organizó con maestría el traslado de Scherer a Breslavia. No solo ayudó a su buen amigo Ludo van Bogaert, sino que aportó al Instituto de Investigación Neurológica en Breslavia un neuropatólogo cualificado para que Hecker pudiera realizar su estudio. En enero de 1942, Scherer no debía de estar al tanto de esta trama, ya que informó al rector de la universidad que esta ausencia obligatoria sería temporal. Resulta complicado creer que van Bogaert no fuera consciente de lo que le sucedió a Scherer y a su familia. Sin duda tuvo que ser informado, si no por Spatz, al menos por Anna Donders, la cuñada de Scherer, que trabajaba bajo el seudónimo de “Hermana Lutgarde” en el Hospital Stuivenberg, desde donde durante los años de la guerra había ayudado a van Bogaert proveyendo al laboratorio del Instituto Bunge de productos raros y caros^{14(p72)}. Resulta sorprendente, sin embargo, que van Bogaert no mencione nada sobre la forzada vuelta y posterior muerte de Scherer; este asunto parece haber sido tabú.

Epílogo

Resulta aterrador lo fácil que es para algunos llamar a alguien nazi sin ningún tipo de investigación preliminar y sin saber casi nada de la vida de esa persona. Asumen sin ningún tipo de reflexión que sus opiniones son hechos y las publican como tal. Así, no solo no dejan lugar a dudas sobre su ignorancia, sino que también se convierten en culpables de injuria. Este comportamiento es deleznable, especialmente si la víctima de dicha calumnia ya no

puede defenderse. Es más, convierten la palabra “nazi” en un cliché, lo que debe evitarse siempre.

El caso de Hans Joachim Scherer es un ejemplo de esa denigración. Poco después de su muerte, Scherer fue maliciosamente denominado “nazi” por haber sido capaz de publicar su aclamado libro sobre la neuropatología comparada de los mamíferos en la Alemania nazi. Unos años más tarde, se difundió una historia inventada en la que se acusaba a Scherer de haber intentado aprovecharse de la ocupación alemana de Bélgica, para asumir la dirección de una pequeña institución privada en Amberes donde había sido bienvenido tras abandonar Alemania en 1933. En esta historia, se atribuye a Scherer haber dicho a su denominado benefactor “jetzt sind wir Deutsche hier die Herren” (ahora los alemanes somos los que mandamos), insinuando así que era simpatizante de la ideología nazi del “Herrenvolk” y “Herrenrasse” (raza superior). Las habladurías sobre esta mentira perduraron durante muchos años, hasta que fueron finalmente publicadas por un académico, aunque un análisis crítico demuestra que la historia hace aguas. Todos estos vilipendios proyectaron una imagen muy negativa de Scherer.

Cuando se supo que, durante su época como neuropatólogo en Breslavia, Scherer había examinado el cerebro de niños que habían sido asesinados en Loben (ahora Lubliniec), se le consideró un agresor y un cómplice voluntario del cruento programa de eutanasia de los nazis. Algunos argumentan, sin ninguna evidencia, que debía de conocer el origen del material que estudiaba. Otros afirman que, aunque desconociera el programa de eutanasia que se estaba llevando a cabo en Loben, sin duda debía de haber sabido que algo estaba sucediendo considerando el enorme número de exámenes que estaba teniendo que realizar. De ahí que se le considerase cómplice o alguien que había ayudado conscientemente a cometer un crimen.

Nunca nadie se hizo estas preguntas: ¿qué opciones tenía Scherer? ¿De verdad tenía una alternativa? ¿Cuáles hubieran sido las consecuencias si se hubiera negado a realizar esos exámenes? ¿Hubiera así detenido el programa de eutanasia en Loben? ¿Cuáles habrían o podrían haber sido las consecuencias de la negativa de Scherer para su mujer, hijos y familiares más cercanos? Todas estas preguntas deberían haberse tenido en cuenta y analizado antes de juzgar los actos de Scherer. ¿Quién negaría que la primera ley es la de la defensa personal?

Este trabajo es una llamada de atención a todos aquellos que piensan que pueden juzgar o condenar a otro. Antes de emitir un juicio sobre alguien, deberíamos preguntarnos: ¿qué habría hecho yo en las mismas circunstancias?. Además, les pedimos que no olviden que “toda acusación [...] debe ser formulada con la mayor definición posible, de lo contrario no es acusación, sino una simple maledicencia, impropia de personas decentes” (Chéjov) y, finalmente, que no olviden, antes de emitir ningún juicio, que “la calumnia es la más temible de todas las persecuciones” (Robespierre, 1792).

Agradecimientos

M. Scherer desea expresar su más sincero agradecimiento al Prof. Jean-Jacques Martin del Instituto Born-Bunge (Amberes, Bélgica) por haberle facilitado documentos esenciales y por su apoyo, animándole a continuar con sus investigaciones sobre lo acontecido a su padre, el fallecido neuropatólogo Hans Joachim Scherer, durante su estancia en Bélgica. También agradece a las siguientes personas su interés en el trabajo científico y en la vida de su padre, que le han incitado a investigar su pasado: Dr. Giovanni Vandewalle (Limburgs Universitair Centrum, Bélgica), Heine Donders (Stichting Familiearchief Donders, Tilburg, Países Bajos), Dr. John C. Steiner (University of Cincinnati's Medical and Neuroscience History Department, Ohio, EE UU), Prof. David Zagzag (New York University School of Medicine, NY, EE UU), Prof. Arie Perry (University of California, San Francisco, EE UU) y Prof. Lawrence A. Zeidman (Loyola University, Chicago, EE UU). De igual manera, M. Scherer agradece su ayuda a: Dr. Dirk Luyten (Centro de Investigación Histórica y Documentación sobre la Guerra y la Sociedad Contemporánea, Bruselas, Bélgica), Maria-Linda Tarzia (Biblioteca Real de Bélgica, Bruselas), Filip Strubbe y Joachim Derwael (Archivos Nacionales de Bélgica, Bruselas), Bart Willems (Archivos Nacionales de Amberes - Beveren, Bélgica), Elienne Langendries (Archivos Universitarios de Gante, Bélgica), Dr. Wischnath (Universitätsarchiv Tübingen, Alemania) y Ulrike Petermann (Lungenklinik Lostau, Pfeiffer's Foundations Magdeburg-Cracau, Alemania). Cabe mención especial a Edwin Rigo, quien durante años ha ayudado a conseguir copias de las publicaciones científicas de Scherer y documentos relacionados que se conservan en diferentes bibliotecas.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés.

Bibliografía

1. Peiffer J. Hirnforschung im Zwielficht: Beispiele verführbarer Wissenschaft aus der Zeit des Nationalsozialismus; Julius Hallervorden – H.-J. Scherer – Berthold Ostertag, Abhandlungen zur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften, Heft 79. Husum (DE): Matthiesen; 1997.
2. Vandewalle G. Primary and secondary glioblastoma and tumor boundaries of glioblastoma: a morphometrical and immunohistochemical study [Tesis doctoral]. Diepenbeek (BE): Limburgs Universitair Centrum; 1998. 260 p.
3. Ostertag B. Carta a Philipp Schwartz. 19 dic 1958. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/87; Peiffer Archiv, signatura 1153-1154.
4. Schwartz P. Carta a Berthold Ostertag. 7 ene 1959. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; Peiffer Archiv, signatura 1155-1158.
5. Lowenthal A. Carta a Dieter Janz. 6 jun 1986. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; Peiffer Archiv, signatura 2418.
6. Zülch KJ. Die Biographie des Hans-Joachim Scherer. Gedächtnisprotokoll, etwa 1982/83 ohne Kenntnis der Vorwürfe gegen V.v. Weizsäcker. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/96; Peiffer Archiv, signatura 2425.
7. Peiffer J. Hans-Joachim Scherer, Pionier der Gliomforschung [inédito]. 1998;18. Archivos personales.
8. Peiffer J, Kleihues P. Hans-Joachim Scherer (1906-1945), pioneer in glioma research. *Brain Pathol.* 1999;9:241-5.
9. Travaux de L'Institut Bunge, vol. I. Activité 1934-1936.
10. Travaux de L'Institut Bunge (1938), vol. II. Activité 1936-1938.
11. Travaux de L'Institut Bunge (1941), vol. III. Activité 1938-1940.
12. Travaux de L'Institut Bunge (1947), vol. IV. Activité 1941-1945.
13. Scherer M. Some comments on the paper: Hans-Joachim Scherer (1906-1945), pioneer in glioma research. *Brain Pathol.* 2013;23:485-7.
14. van Bogaert L. Sin título [inédito]. Amberes (BE): Institute Born-Bunge; [s.d.]. Archivos personales; 137 p.
15. Berciano J, Combarros O, Polo JM, Pascual J, Oterino A. An early description of striatonigral degeneration. *J Neurol.* 1999;26:462-6.
16. Berciano J. An early description of striatonigral degeneration: reply to Drs Jellinger and Wenning. *J Neurol.* 2000;247:311-2.
17. Berciano J. Historical overview of hereditary ataxias with an annotation on the legacy of Hans Joachim Scherer. *Neurosci Hist.* 2018;6:85-100.
18. Berciano J. Hans Joachim Scherer (1906-1945). *J Neurol.* 2020;268:3052-3.
19. Berciano J, Gazulla J, Infante J. History of ataxias and paraplegias with an annotation on the first description of striatonigral degeneration. *Cerebellum.* 2022;21:531-44.
20. Harrington A. Reenchanted science: holism in German culture from Wilhelm II to Hitler. Princeton (NJ): Princeton University Press; 1996.

21. Zülch KJ. Carta a Dieter Janz. 9 jul 1986. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/96; Peiffer Archiv, signatura 2419.
22. Ostertag B. Sin título. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/86; Peiffer Archiv, signatura 1000.
23. Bielschowsky M. Carta a Ludo van Bogaert. 21 may 1936. Archivos personales.
24. Archivos policiales de extranjeros A95.522. Ubicado en: Archivos Nacionales de Bélgica; Bruselas.
25. Scherer HJ. Carta al "Polizei-Präsidenten von Berlin". 4 feb 1939. Archivos personales.
26. Deutsches Generalkonsulat Antwerpen, Abwicklungsstelle, Bescheinigung. 12 jul 1940. Archivos personales.
27. Spatz H. Carta a Julius Hallervorden. 30 sep 1940. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/135; Peiffer Archiv, signatura 542-547.
28. Van der Stricht N. Rapport sur l'activité de l'Institut Bunge pendant les années 1941 à 1945. Travaux de l'Institut Bunge. 1947;IV:7-14.
29. Directie voor de Pensioenen der Burgerlijke Oorlogsslachtoffers, Hogere Commissie van Beroep, Kamer van Brussel II, Beslissing van 29.11.1967, dossier nr 421805/H.B.C. 31839/Rep 2264. Archivos personales.
30. Scholz W. Carta a Ruprecht Scherer. 3 oct 1947. Archivos personales.
31. Hallervorden J. Carta a Marie José Scherer. 18 feb 1947. Archivos personales.
32. Hallervorden J, Spatz H. Declaración judicial. 10 ene 1950. Archivos personales.
33. Verordnung über Meldepflicht und Aufenthaltserlaubnis für Reichsdeutsche vom 1 Mai 1942, Verordnungsblatt des Militärbefehlshabers in Belgien und Nordfrankreich für die besetzten Gebiete Belgiens und Nordfrankreichs [Internet]. 8 May 1942;75:896-8. [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <http://pallas.cegesoma.be/pls/opac/plsp.getplsdoc?rn=153840&cn=217798&sn=0&lan=N&htdoc=general/viewdocs.htm>
34. Roback HN, Scherer HJ. Über die feinere Morphologie des frühkindlichen Gehirns unter besonderer Berücksichtigung der Gliaentwicklung. Virchows Arch Pathol Anat. 1935;294:365-413.
35. von Weizsäcker V. Declaración. 14 jul 1947. Archivos personales.
36. von Weizsäcker V. Declaración judicial. 13 ene 1950. Archivos personales.
37. Hallervorden J. Carta a Hugo Spatz. 11 sep 1942. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/135; Peiffer Archiv, signatura 516.
38. Hecker E. Die Jugendpsychiatrische Klinik. Archiv für Rassen- und Gesellschaftsbiologie einschliesslich Rassen- und Gesellschaftshygiene, vol. 37. Band 1943/1944:180-4.
39. Scherer HJ. Vergleichende Pathologie des Nervensystems der Säugetiere, unter besonderer Berücksichtigung der Primaten. Ein Versuch. Leipzig: Georg Thieme Verlag; 1944.
40. Zeidman LA. Brain science under the swastika. Ethical violations, resistance, and victimization of neuroscientists in Nazi Europe. Oxford (GB): Oxford University Press; 2000.
41. Rimpau W. Das Otfried-Foerster-Institut in Breslau und die "Kindereuthanasie.", in Loben. Auf der Suche nach der historischen Wahrheit. H.-J. Scherer (1906-1945): Genialer Wissenschaftler und Opfer politischer Willkür. 2021;33-56. [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: www.peter-lehmann-publishing.com/articles/neuro/holderhoff-rimpau.pdf
42. Martin M, Fangerau H, Karenberg A. Die zwei Lebensläufe des Klaus Joachim Zülch (1910-1988). Nervenarzt. 2020;91:61-70.
43. Donders MJ. Testimony recorded by the police of Antwerp. 29 dic 1965. Archivos personales.
44. Archivo de HJ Scherer de de Crinis. Ubicado en: Bundesarchiv Berlin Aktenband VBS 307-8200002613.
45. Legacy [Internet]. Chicago: Legacy.com; © 2022. Jans Muller; 12 sep 2013 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <https://www.legacy.com/us/obituaries/indystar/name/jans-muller-obituary?id=10896422>
46. von Weizsäcker V. Carta a Marie-José Scherer. 12 nov 1945. Archivos personales.
47. Hallervorden J. Carta a Marie José Scherer. 28 jul 1947. Archivos personales.
48. Rössle R. Zeugnis. 29 sep 1947. Archivos personales.
49. Peiffer J. Die Vertreibung deutscher Neuropathologen 1933-1939. Nervenarzt. 1998;69:99-109.
50. Webster's new dictionary of synonyms [Internet]. Springfield (MA): Merriam-Webster; 1984 [consultado: 23 Apr 2022]. Disponible en: <http://list-english.ru/img/newpdf/dictpdf/7.pdf>
51. Lassman AB, Holland EC. Glioblastoma multiforme – past, present, and future. US Oncology Review. 2005;1:109-11.
52. Online newspaper of professor Yasser Metwally [Internet]. [s.l.]: Yasser Metwally; [s.d.]. Glioblastoma multiforme – past, present, and future; 15 mar 2009 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <https://yassermetwally.wordpress.com/2009/03/15/glioblastoma-multiforme-past-present-and-future/>
53. Strous RD, Edelman MC. Eponyms and the Nazi era: time to remember and time for change. Isr Med Assoc J. 2007;9:207-14.
54. Steiner JC. Correo electrónico a Rael D. Strous. 5 may 2009. Archivos personales.
55. Panush R. Eponyms should be abandoned. Rheumatology News. Dec 2007;6:12.
56. Siegel-Itzkovich J. Israeli researcher: Nazi doctors should be remembered alongside diseases named for them. The Jerusalem Post. 14 jul 2014.
57. Scherer M. No Nazi or sympathizer. Letters to the Editor. The Jerusalem Post. 22 oct 2014 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <http://www.jpost.com/Opinion/October-22-Clear-violation-379440>
58. Fox M. Correo electrónico a Marc Scherer. 4 ago 2015. Archivos personales.
59. Bochall R. Carta. 19 abr 1961. Archives Lungenklinik Lostau.
60. Scherer A. Die Frauenheilstätte Mühlthal bei Bromberg. Zeitschrift für Tuberkulose und Heilstättenwesen. 1905;7:185-8 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <https://ia800208.us.archive.org/27/items/zeitschriftfrtu10unkngoog/zeitschriftfrtu10unkngoog.pdf>
61. Dienstvertrag Hans Scherer. 15 jul 1930 - 15 jul 1931, firmado el 5 agosto de 1930. Archivos personales.

62. Spielmeyer W. Carta a Ludo van Bogaert. 26 jun 1934. Archivos personales.
63. van Bogaert L, Scherer HJ. Akute amaurotische Epilepsie beim Macacus Rhesus. Eine anatomisch-klinische Studie. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1935;152:757-86.
64. Spielmeyer W. Carta a Ludo van Bogaert. 15 ene 1935. Archivos personales.
65. van Bogaert L. L'épilepsie amaurotique aiguë du singe (Notes préliminaires). *Bull Acad Royale Med Belge (serie V).* 1935;XV:245-58.
66. Scherer HJ. Carta a J.R.M. Innes. 24 ago 1939. Archivos personales.
67. van Bogaert L, Scherer HJ. Hémangiomatose familiale de Rendu-Osler et cirrhose hépatique (contribution à l'étude des cirrhoses familiales). *Annales de Médecine.* 1935;38:290-300.
68. van Bogaert L, Scherer HJ. Zur Frage der Beziehungen von Pallidum- und Kleinhirnläsionen zum Syndrom der Drehbewegungen um die Körperachse. *Monat Psychiat Neurol.* 1936;93:140-65.
69. van Bogaert L, Van Cauteren C, Scherer HJ. La forme ostéoplastique généralisée des métastases du cancer prostatique. *Presse Med.* 1936;92:1816-9.
70. van Bogaert L, Scherer HJ, Epstein E. Une forme cérébrale de la cholestérinose généralisée (type particulier de lipidose à cholestérine). Paris: Masson; 1937.
71. van Bogaert L, Scherer HJ, Froehlich A, Epstein E. Une deuxième observation de Cholestérinose tendineuse symétrique avec symptômes cérébraux. *Annales de Médecine.* 1937;42:69-101.
72. van Bogaert L, Scherer HJ. Acute amaurotic epilepsy in Macacus Rhesus. *Arch Neurol Psychiatry.* 1938;40:521-47.
73. De Busscher J, Scherer HJ. Les gliomes de l'encéphale. Étude anatomo-clinique. Tome I. Bruselas: Fondation Universitaire de Belgique; 1942.
74. Scherer HJ. Gliomstudien I. Problemstellung, Methodik. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1935;294:790-4.
75. Scherer HJ. Gliomstudien II. Über die Grenzen der Zelldiagnostik in Gehirngeschwülsten, dargestellt am Beispiel des "Glioblastoma multiforme gangliodes". *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1935;294:795-822.
76. Scherer HJ. Gliomstudien III. Angioplastische Gliome. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1935;294:823-61.
77. De Busscher J, Scherer HJ. Syphilis cérébrale et gliome. *J Belge Neurol Psychiat.* 1935;35:714-25.
78. Scherer HJ. Étude sur les gliomes. I: Croissance des gliomes dans leurs rapports avec les substances blanches et grises du cerveau. *Bull Assoc Franc Etude Cancer.* 1936;25:451-69.
79. Scherer HJ. Étude sur les gliomes. II: Comportement des différents gliomes vis-à-vis des cellules ganglionnaires. *Bull Assoc Franc Etude Cancer.* 1936;25:470-93.
80. Scherer HJ. Étude sur les gliomes. Les rapports de la croissance gliomateuse avec l'appareil vasculaire. *Bull Assoc Franc Etude Cancer.* 1937;26:274-313.
81. Bielschowsky M. Carta a Ludo van Bogaert. 19 jul 1935. Archivos personales.
82. Scholz W. Carta a Ludo van Bogaert. 7 may 1936. Archivos personales.
83. Scholz W. Carta a Ludo van Bogaert. 11 may 1936. Archivos personales.
84. Epstein E. Carta a Ludo van Bogaert. 19 may 1936. Archivos personales.
85. Luykx T, ed. Rijksuniversiteit te Gent: Liber Memorialis 1913-1960. Deel II [Internet]. Gante (BE): Faculteit der Geneeskunde; 1960 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: https://lib.ugent.be/fulltxt/BIB-G-023987_2009_0002_AC.pdf
86. Caisse Nationale des Pensions pour Employés, Déclaration d'acceptation nr. 0605/470. 14 jun 1938. Archivos personales.
87. Maas O, Scherer HJ. Zur Klinik und Anatomie einiger seltener Kleinhirnerkrankungen. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1933;145:420-44.
88. Scharrer E, Scherer HJ. Beitrag zur Frage des experimentellen Hyperfeminismus. *Z Vergl Physiol.* 1929;8:749-60.
89. Scherer HJ. Über Riesenfaltenbildung der Magenschleimhaut. *Frankfurter Z Pathol.* 1930;40:357-81.
90. Scherer HJ. Zur Frage der Diabetespsychosen. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1931;134:60-70.
91. Scherer HJ. Beiträge zur pathologischen Anatomie des Kleinhirns. I. Mitteilung Die lokalen Veränderungen der Kleinhirnrinde. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1931;136:559-95.
92. Scherer HJ. Die Ammonshornveränderungen bei der familiären amaurotischen Idiotie. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1932;138:481-92.
93. Scherer HJ. Beiträge zur pathologischen Anatomie des Kleinhirns. II. Mitteilung: die Erkrankung des Kleinhirnmarkes und seiner Kerne, insbesondere des Nucleus dendatus. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1932;139:337-68.
94. Scherer HJ. Funikuläre Spinalerkrankungen mit schwerer Beteiligung des Grosshirnmarkes und Opticusveränderungen bei fünf Pavianen. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1932;141:212-34.
95. Scherer HJ. Die Sonderstellung der Aortenlues bei der progressiven Paralyse. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1932;286:183-248.
96. Scherer HJ. Zur Frage der Beziehungen zwischen Leber – und Gehirnveränderungen. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1933;288:333-45.
97. Scherer HJ. Beiträge zur pathologischen Anatomie des Kleinhirns. III. Mitteilung: Genuine Kleinhirnatrophien. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1933;145:335-405.
98. Scherer HJ. Extrapyramidale Störungen bei der olivopontocerebellaren Atrophie. Ein Beitrag zum Problem des lokalen vorzeitigen Alterns. *Z Ges Neurol Psychiat.* 1933;145:406-19.
99. Scherer HJ. Zur Frage des Zusammenhanges zwischen Neurofibromatose (Recklinghausen) und umschriebenem Riesenwuchs. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1933;289:127-50.
100. Scherer HJ. Die Bedeutung des Mesenchyms in Gliomen. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1933;291:321-40.
101. Scherer HJ. Untersuchungen über den geweblichen Aufbau der Geschwülste des peripheren Nervensystems. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1934;292:479-553.
102. Scherer H-J. Zur Differentialdiagnose der intracerebralen ("zentralen") Neurinome. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1934;292:554-61.
103. Scherer HJ. Beitrag zur Differentialdiagnose neurogener Geschwülste. *Virchows Archiv Pathol Anat.* 1934;292:562-76.

104. Luyckx T, ed. Rijksuniversiteit te Gent: Liber Memorialis 1913-1960. Deel IV [Internet]. Gante (BE): Faculteit der Geneeskunde; 1960 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: https://lib.ugent.be/fulltxt/BIB-G-023987_2009_0004_AC.pdf
105. Archivos de la Universidad de Gante: Personeelsdossier Hans Scherer, and Archief van de Dienst voor academische aangelegenheden, Kabinet van de rector 4A2 doos 272(201) and doos 277(201).
106. Ministerie van Openbaar Onderwijs, Bestuur van het Hoger Onderwijs en de Wetenschappen, Koninklijk Besluit Nr. 1741 van 12 april 1939. Archivos personales.
107. Holton G. Book review: Hitler's gift: the true story of the scientists expelled by the Nazi regime. *Physics Today*. 2002;55:78-9. [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <http://doi.org/10.1063/1.1480787>
108. Stad Antwerpen, Uittreksel uit het register der akten van overlijden Akte nr. 3167. 9 Oct 1939. Archivos personales.
109. van Bogaert L. Carta de recomendación. 1 dic 1939. Archivos personales.
110. Tuck WH, Shaler MK. Declaración. 7 dic 1939. Archivos personales.
111. Lefebvre R. Declaración del director del Hospital Militar de Amberes. 4 dic 1939. Archivos personales.
112. De Busscher J. Verklaring. 15 ene 1950. Archivos personales.
113. Scherer HJ. Quelques résultats pratiques de l'étude complète de 135 cas de gliomes confrontés avec les expériences neuro-chirurgicales. *Psychiat Neurol Bladen*. 1941;45:718-38.
114. Burgerlijke Rechtbank van eerste aanleg Antwerpen, Vonnis Nr. 2325 Repertorium Nr. 7908. 5 nov 1941. Ubicado en: Archivos Nacionales de Bélgica; Amberes-Beveren.
115. Hof van Beroep te Brussel, derde kamer, inschrijvingsnummer 3220. 9 nov 1941. Ubicado en: Archivos Nacionales de Bélgica – repositorio Joseph Cuvelier, Bruselas.
116. Thomas F. Declaración judicial. 19 mar 1948. Archivos personales.
117. Scherer HJ. Carta al rector. 15 ene 1942. Ubicado en: Archivos de la Universidad de Gante.
118. Peetermann U. 111 Jahre Lungenklinik Lostau. *Fortschrittliche Medizin aus Tradition*. Pfeiffersche Stiftungen Magdeburg. 2013.
119. Gottron H. Carta a de Crinis M. 11 may 1942. Ubicado en: Bundesarchiv Aktenband; VBS 307-8200002613, Archivo de HJ Scherer de de Crinis.
120. von Weizsäcker V. Carta a Marie-José Scherer. 12 abr 1947. Archivos personales.
121. Benzenhöfer U. *Der Arztphilosoph Viktor von Weizsäcker: Leben und Werk im Überblick*. Göttingen (DE): Vandenhoeck & Ruprecht; 2007.
122. Hauff B. Carta a Hallervorden. 9 oct 1947. Archivos personales.
123. Hallervorden J. Testimonio (Bescheinigung). 14 oct 1947. Archivos personales.
124. Scherer HJ. Testamento ológrafo del 2 de agosto de 1942. Archivos personales.
125. Penselin C. Bemerkungen zu den Vorwürfen, Viktor von Weizsäcker sei in die nationalsozialistische Vernichtungspolitik verstrickt gewesen. En: Benzenhöfer U, ed. *Anthropologische Medizin und Sozialmedizin im Werk Viktor von Weizsäckers*. Frankfurt am Main: Peter Lang; 1994. p. 123-137.
126. Universiteit Antwerpen [Internet]. Dr Hans Joachim Scherer: 1906–1945. Amberes: Universidad de Amberes; [s.d.] [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <https://www.uantwerpen.be/nl/projecten/neurobiobank/over-ibb/geschiedenis/lvb/scherer/>
127. Nachtsheim H. Carta a Marie-José Scherer. 5 ago 1945. Archivos personales.
128. Jahnel F. Carta al Reichsbahndirektion München. 10 abr 1945. Archivos personales.
129. Spatz H. Bestätigung. 12 abr 1945. Archivos personales.
130. Spatz H. Befürwortung zur Ausgabe einer Reisegenehmigung. 12 abr 1945. Archivos personales.
131. Bressler Einsatz von Dr. med. Hans-Joachim Scherer. 13 abr 1945. Archivos personales.
132. Regio Wiki Niederbayern, Hauptbahnhof Landshut [Internet]. [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: https://regiowiki.pnp.de/wiki/Hauptbahnhof_Landshut
133. 392nd Bomb Group [Internet]. Brookfield (WI): 392nd Bomb Group Memorial Association; [s.d.]. Target: Landshut - 16 April 1945 - Mission #282. [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: <http://www.b24.net/MM041645.htm>
134. Kriminalpolizei Landshut, Niederschrift Nr. 318. 17 abr 1945. Archivos personales.
135. Drory HL (oficial de enlace belga). Carta a Mrs Scherer. 2 sep 1945. Archivos personales.
136. Standesbeamte Landshut Todesschein Sterberegister Nr 149 L, 1945. 14 sep 1945. Archivos personales.
137. Bing R. Book review: Vergleichende Pathologie des Nervensystems der Säugetiere, unter besonderer Berücksichtigung der Primaten. Ein Versuch. Von H.J. Scherer. Leipzig: Georg Thieme Verlag; 1944. *Schweiz Med Wochenschr*. 1945;29.
138. Postal de Ludo van Bogaert a Berthold Ostertag. Ubicado en: Universitätsarchiv Tübingen; signatura 731/85, Peiffer Archiv, signatura 622.
139. Meyer A. Reviews. Les gliomes de l'encéphale. Étude anatomoclinique publiée avec le concours de la Fondation Universitaire de Belgique. By Jacques de Busscher and H.J. Scherer. L'édition universelle, S.A. Bruxelles, 1942. *Journal of Mental Science* [Internet]. 1945;91:525 [consultado: 24 abr 2022]. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-mental-science/article/abs/les-gliomes-de-lencephale-etude-anatomoclinique-publiee-avec-le-concours-de-la-fondation-universitaire-de-belgique-by-jacques-de-busscher-and-h-j-scherer-ledition-universelle-sa-bruxelles-1942/DDA9FCDAF5A43C7D36F605FBD18A1DB8>
140. Andersen CH. Declaración. 20 ene 1950. Archivos personales.
141. Geryl J. De verplichte tewerkstelling in Duitsland tijdens de Tweede Wereldoorlog, Deel II: België in Wereldoorlog II, van vrijwillige arbeid naar verplichte tewerkstelling in Duitsland [Tesis de maestría]. Gante (BE): Ghent University; 2002-2003 [consultado: 23 abr 2022]. Disponible en: http://www.thesis.net/tewerkstelling/tewerkstelling_deel_2.htm
142. Verordnung zur Aenderung der Verordnung über die Sicherstellung des Kräftebedarfs für Arbeiten von besonderen Bedeutung, vom 6 Oktober 1942. *Verordnungsblatt des Militärbefehlshabers in Belgien und Nordfrankreich für die besetzten Gebiete Belgiens und Nordfrankreichs*. 7 oct 1942;87:1059-63 [consultado: 27 abr 2022]. Disponible en: <http://pallas.cegesoma.be/pls/opac/plsp.getplsdoc?rn=153852&cn=218253&sn=0&lan=N&htdoc=general/viewdocs.htm>